

CLAVE

TRIBUNA MARXISTA

1.º DE ENERO DE 1939

**LA HORA DE LA DECISION
SE APROXIMA**

Por
León
Trotsky

LA SITUACION EN FRANCIA

EL CONGRESO DE LA C. G. T. | LAS LECCIONES
DE LA C. G. T. | DE L I M A

LOS PAISES DEL CARIBE

Por Diego Rivera

LOS TURGIOS OBREROS | EL FRENTE
OBREROS | POPULAR EN CHILE

Por R. SAAVEDRA Por LIBORIO JUSTO

EL COMERCIO EXTERIOR

K A R L KAUTSKY Por L.
Trotsky

**REVISTA DE
LIBROS**

20 CTS.

Número 4

Apartado Postal 8942

Responsable: José Ferrel

México, D. F.

C L A V E

TRIBUNA MARXISTA

Núm. 4.

México, D. F.

Enero, 1939.

¡A LA PICOTA!

A PROPOSITO DEL ULTIMO CONGRESO DE LA C.G.T.

Si alguien hubiera podido tener aún la menor ilusión sobre el carácter de la dirección de la C.G.T., el último Congreso de esta organización no le habría dejado nada de esa ilusión. Si alguien, todavía ayer, podía esperar que la dirección de la C.G.T. fuera capaz de evolucionar en un sentido progresista, hoy tenemos que sepultar sus esperanzas. El señor Ramírez y sus compadres han mostrado, con una loable franqueza, toda la profundidad de su degeneración y de su caída. En el lenguaje político no se pueden encontrar términos convenientes para caracterizar la actual fisonomía política de esa pandilla. Ante la campaña electoral que se aproxima, y los enjuagues y prebendas unidos a ella, los jefes de la C. G. T. se han separado súbitamente de su "anarquismo" y de su "internacionalismo" de carnaval, para unirse al Estado burgués nacionalista. Con el pretexto de lucha contra el stalinismo, entregan una organización del proletariado a la peor reacción burguesa, que se halla al servicio del imperialismo extranjero. Para los petroleros y otros capitalistas, Ramírez no es, ahora, más que un agente de segundo orden. Nadie ha hecho, ni podía hacer, un servicio mayor a Lombardo Toledano, y a toda la agencia stalinista en general, que la pandilla de la C. G. T.

La aplastante mayoría de los miembros obreros de esta organización, claro está, no tiene la menor idea de la traidora intriga que se preparó a sus espaldas. Los obreros son, solamente, víctimas de las maquinaciones personales y fraccionales de los señores "jefes". Esto hace más criminal y vergonzoso el viraje reaccionario que llegó a su apogeo en el último congreso de la C.G.T. y que ha abierto una era de prostitución política verdadera y descarada.

Los calumniadores del campo stalinista hacen correr el rumor de que la IV Internacional y los grupos cercanos a ella tienden a formar un bloque político con las cimas de la C.G.T. Rechazamos esta calumnia como todas las demás, con un asco com-

previsible. El deber elemental del marxista revolucionario consiste en realizar un trabajo sistemático en las organizaciones de masas del proletariado y, en primer lugar, en los sindicatos. Este deber se lo reparten la C.T.M., la C.G.T. y, en general, todas las organizaciones sindicales. Pero un trabajo perseverante en el interior de los sindicatos, la educación de los miembros de la base en el espíritu del marxismo revolucionario, están tan alejados de la política de los bloques aventureros con jefes sindicales corrompidos, como el cielo de la tierra. Quien presta el pulgar al diablo, arriesga toda la mano. Pero no hay un sólo marxista revolucionario que preste, no digamos el pulgar, pero ni siquiera una uña a la actual pandilla dirigente de la C.G.T. Una lucha implacable contra ella, frente a la clase obrera, es el deber revolucionario elemental. ¡El señor Ramírez y sus compadres deben ser expuestos para siempre en la picota, por la vanguardia proletaria!

X X X

La pandilla de Toledano-Laborde organiza persecuciones físicas contra la C.G.T.: ataques contra su sede y sus mítines; sabotaje técnico, transmisiones de radio, etc. Esta especie de gangsterismo, puesta en circulación en el movimiento obrero mundial por Stalin, no tiene nada de común con una verdadera lucha contra la reacción; no es más que un medio ordinario que las diversas pandillas de la aristocracia obrera usan para arreglar sus cuentas entre sí. La labor de la política revolucionaria no consiste en impedir mecánicamente que un jefe sindical se exprese, sino en enseñar a las masas a desconfiar de los jefes reaccionarios y a expulsarlos.

Es imposible no observar de nuevo que los stalinistas, imitando a su amo, para sus fines emplean cada vez más impúdica y abiertamente toda clase de represiones "totalitarias"; pero como en México no tienen el poder, se ven obligados a limitarse a la lucha interna en la clase obrera. Los métodos totalitarios en el Estado burgués, es decir, en una sociedad basada sobre la propiedad privada, no son otra cosa que fascismo. En este sentido, los procedimientos de Toledano-Laborde abren el camino a la dictadura fascista. Todas las restricciones a la democracia en la sociedad burguesa, a fin de cuentas caen con todo su peso sobre la clase obrera. Los verdaderos precursores del fascismo en México no son solamente Ramírez, agente de la reacción abierta, sino también los stalinistas Laborde y Toledano. Sin embargo, no hay que creer que alcanzarán la absolución bajo la dictadura fascista que preparan. No, en caso de victoria de ésta,

se verán en un campo de concentración si... no huyen a tiempo. Una vez en los campos de concentración, probablemente al fin comprendan el sentido de las advertencias que por primera vez les damos.

UNA LECCION MAS

A PROPOSITO DE LA CONFERENCIA DE LIMA

El trabajoso alumbramiento de la resolución llamada de solidaridad en Lima, acababa de terminarse en los momentos en que entraba en prensa este número de CLAVE. Nos vemos, pues, en la imposibilidad de exponer aquí un análisis detallado de la Conferencia Panamericana. Lo haremos en nuestro próximo número. Por lo pronto, nos limitaremos a expresar apresuradamente algunas conclusiones sumarias, pero inquebrantables y al mismo tiempo instructivas.

La América Latina es un punto de apoyo absolutamente indispensable para la agresión mundial de los Estados Unidos. No se trata, por lo tanto, para la Casa Blanca de defender las democracias de América, sino de defender a ésta como tal, para los Estados Unidos. Los agrupamientos de países latinoamericanos frente a los Estados Unidos nada tienen que ver con la línea de separación entre la democracia y el fascismo. Son la posición geográfica y estratégica, así como los intereses comerciales, y no la forma política, los que han determinado la actitud de cada país frente a las exigencias piadosas e hipócritas de Cordell Hull, el que tenía a su favor a algunas de las más brutales dictaduras y en su contra a países que se aproximan a la "democracia".

Es evidente que la política de Roosevelt, es decir, la del imperialismo amistoso y sonriente, ha quebrado; lo que constituye un complemento bastante natural de la quiebra del New Deal en la política interior de los Estados Unidos. La conclusión que habrá de formular —que formula ya el capital americano, es bastante clara: nada serio puede obtenerse mediante concesiones a los obreros, en la vida interior, ni mediante concesiones a los pueblos "bárbaros" en el dominio de la política exterior. El formidable programa de armamento de los Estados Unidos da un elocuente relieve a la derrota diplomática de Cordell Hull en Lima.

Para el Nuevo Continente también, una época de hierro va a iniciarse. Nada de ilusiones ni de espejismos pacifistas. Es solamente por medio de la lucha revolucionaria que los pueblos latinoamericanos, lo mismo que el proletariado de los Estados Unidos, podrán conseguir su emancipación.

RECORDAD ESTOS HECHOS

— 0 —

¿Quiénes llevaron al poder al gobierno rompe-huelgas de Daladier?

¡Los Partidos Socialista y Comunista, por votación unánime en la Cámara de Diputados de Francia, el 10 de abril de 1938!

¿Quiénes otorgaron el último verano, al gobierno rompe-huelgas de Daladier "poderes financieros extraordinarios", esto es, el poder de gobernar por medio de decretos sin parlamento?

¡Los Partidos Socialista y Comunista, por votación unánime en la Cámara de Diputados de Francia, el 13 de abril de 1938!

¿Quiénes llamaron a la clase obrera francesa a sostener al gobierno de "Frente Popular" de Daladier con el pretexto de que ésto salvaría la democracia? . . .

¡Los Partidos Socialista y Comunista!

¿Quiénes aprobaron el presupuesto militar del gobierno de Daladier, cuyo ejército y rifles de "Frente Popular" fueron usados para aplastar la huelga general?

¡Los Partidos Socialista y Comunista!

Los hechos hablan más que las palabras. Recordad estos hechos.

LA HORA DE LA DECISION SE ACERCA

A propósito de la situación en Francia.

Por LEON TROTSKY

Todos los días, querámoslo o no, nos persuadimos nuevamente de que la tierra gira alrededor de su eje. De la misma manera, las leyes de la lucha de clases obran independientemente del hecho de que las reconozcamos o no; continúan obrando a pesar de la política del Frente Popular. La lucha de clases hace su instrumento de los Frentes Populares. Después de la experiencia de Checoeslovaquia toca ahora su turno a Francia: hasta los más limitados y retrasados tienen una nueva ocasión de instruirse.

El Frente Popular es una coalición de partidos. Toda coalición, es decir, toda alianza política durable, tiene necesariamente como programa de acción, el del más mesurado de los partidos coaligados. El Frente Popular francés significó, desde el comienzo mismo, que socialistas y comunistas colocaban su actividad política bajo el control de los radicales. Los radicales franceses representan el flanco izquierdo de la burguesía imperialista. En la bandera del partido radical están inscritas las palabras: "patriotismo" y "democracia." El patriotismo significa la defensa del imperio colonial de Francia; la "democracia" no significa nada real, sino que sirve solamente para encadenar las clases pequeño-burguesas al carro del imperialismo. Precisamente porque los radicales unen el imperialismo voraz con una democracia de fachada, se ven obligados, más que cualquier otro partido, a mentir y a engañar a las masas populares. Puede decirse, sin exageración, que el partido de Herriot-Daladier es el más depravado de todos los partidos franceses y que representa una especie de caldo de cultivo para los advenedizos, los individuos venales, los negociantes de la Bolsa y, en general, los aventureros de toda clase. El hecho que los partidos del frente Popular no podían ir más allá del programa de los radicales, significa prácticamente la sumisión de los obreros y de los campesinos al programa imperialista del ala más corrompida de la burguesía.

Para justificar la política del Frente Popular se invocó la necesidad de la alianza del proletariado y de la pequeña burguesía! Es imposible imaginar una mentira más grosera! El Partido Radical expresa los intereses de la gran burguesía y no los de la

pequeña. Por su esencia misma, representa el aparato político de la explotación de la pequeña burguesía por el imperialismo. La alianza con el Partido Radical no es, en consecuencia, una alianza con la pequeña burguesía sino con sus explotadores. Realizar la verdadera alianza de los obreros y de los campesinos sólo es posible si se enseña a la pequeña burguesía cómo libertarse del partido radical, cómo arrojar de una vez por todas, el yugo de éste. Sin embargo, el Frente Popular obró en sentido directamente opuesto; los socialistas y los comunistas, al entrar en este "frente," se echaron encima la responsabilidad del partido radical y lo ayudaron, así, a explotar y a engañar a las masas populares.

En 1936, socialistas, comunistas y anarco-sindicalistas ayudaron al Partido Radical a enfrentar y a deshacer el poderoso movimiento revolucionario. En los dos últimos años y medio, el gran capital logró reponerse un poco de su espanto. El Frente Popular, una vez cumplido su papel de freno, no representó para la burguesía más que una dificultad inútil. Así cambió la orientación internacional del imperialismo francés. La alianza con la U.R.S.S. fué considerada como de poco valor y de gran riesgo, y el acuerdo con Alemania, necesario. Los radicales recibieron del capital financiero esta orden: romper con los aliados, los socialistas y los comunistas. Como siempre, cumplieron la orden sin vacilar. La ausencia de oposición entre los radicales al cambiarse el frente, demostró una vez más, que este partido es imperialista por esencia y "democrático" de palabra. El Gobierno radical, despreciando todas las lecciones de la Comintern, sobre el "frente único de las democracias" se aproximó a la Alemania fascista y, de paso, como era evidente, retiró todas las "leyes sociales" que habían sido el producto accesorio del movimiento obrero de 1936. Todo se llevó a cabo de acuerdo con las estrictas leyes de la lucha de clases; por esta causa, eso podía ser previsto, como lo fué en efecto.

Pero los socialistas y los comunistas, pequeño-burgueses ciegos, se encontraron cogidos de improviso y ocultaron su desconcierto con una declamación vacía: ¡Cómo! Ellos, patriotas y demócratas, ayudaron a restablecer el orden, aplastaron al movimiento obrero, prestaron servicios inapreciables a la "república," es decir, a la burguesía imperialista, y ahora se les pone en la puerta sin ceremonia. En realidad, si fueron arrojados, es precisamente por haber prestado a la burguesía todos los servicios enumerados antes. La gratitud jamás ha sido, hasta ahora, un factor de la lucha de clases.

El descontento de las masas engañadas es grande. Jouhaux, Blum y Thorez están obligados a hacer cualquier cosa para no perder definitivamente su crédito. En respuesta al movimiento espontáneo de los obreros, Jouhaux proclama la "huelga general," la protesta de los "brazos cruzados." Protesta legal, pacífica, completamente inofensiva. Sólo por 24 horas —explica Jouhaux con una sonrisa deferente dirigida a la burguesía. El orden no se trastornará, los obreros guardarán una calma "digna," ni un cabello caerá de la cabeza de las clases dominantes. El mismo Jouhaux, lo garantiza. "¿No me conocéis, señores banqueros, industriales y generales? ¿Habéis olvidado cómo os salvé durante la guerra de 1914-1918?" Por su parte, Blum y Thorez secundan al Secretario General de la C.G.T.: "Únicamente una protesta pacífica, una pequeña protesta simpática, patriótica." Mientras tanto, Daladier moviliza las categorías importantes de obreros y prepara las tropas. Frente al proletariado con los brazos cruzados, la burguesía, libertada de su pánico gracias al Frente Popular, no se prepara, de ninguna manera, a cruzar los brazos: tiene la intención de utilizar la desmoralización engendrada por el Frente Popular en las filas de los obreros para asestar un golpe decisivo. En estas condiciones, la huelga sólo podía terminar con un fracaso.

Los obreros franceses acababan de pasar por un tumultuoso movimiento huelguista con ocupación de fábricas. Para ellos, la etapa siguiente sólo podía ser una verdadera huelga general revolucionaria que pusiera la conquista del poder en la orden del día. Nadie indica ni puede indicar a las masas otra salida a la crisis interior, ningún otro medio de lucha contra el fascismo que viene y la guerra que se aproxima. Todo proletario francés que reflexiona, comprende que al día siguiente de una huelga teatral de 24 horas, con los "brazos cruzados," la situación no será mejor, sino peor. Sin embargo, las categorías más importantes de obreros corren el peligro de pagar cruelmente —con la pérdida del trabajo, con multas, con prisión—.

¿En nombre de qué? En ningún caso se alterará el orden, jura Jouhaux. Todo quedará en su lugar: la propiedad, la democracia, las colonias, y con ello la miseria, la vida cara, la reacción y el peligro de guerra. Las masas son capaces de aportar grandes sacrificios, pero quieren tener ante ellas una gran perspectiva política. Tienen que saber claramente cuál es el fin, cuáles son los métodos, cuál es el enemigo. Sin embargo, los dirigentes de las organizaciones obreras han hecho todo para extraviar y desorientar al proletariado. Todavía ayer, el partido radical era glo-

rificado como el elemento más importante del Frente Popular, como el representante del progreso, de la democracia, de la paz, etc. La confianza de los obreros en los radicales no era, ciertamente, muy grande. Pero los **toleraban** en la medida en que éstos inspiraban confianza a los partidos socialista y comunista y a la organización sindical. La ruptura en las cimas se produjo, como siempre sucede en semejantes casos, inopinadamente. Las masas fueron mantenidas en la ignorancia hasta el último momento. Peor todavía, recibieron informaciones capaces de permitir que la burguesía cogiera de improviso a los obreros. Sin embargo, éstos se dispusieron, por sí mismos, a comenzar la lucha. Prisioneros en sus propias redes, los “jefes” llamaron a las masas —¡no hay que reír!— a la “huelga general.” ¿Contra quién? ¿Contra los “amigos” de ayer. ¿En nombre de qué? Nadie lo sabe. El oportunismo siempre va acompañado de contorsiones accesorias y de aventurerismo.

Por su esencia misma, la huelga general es un medio revolucionario de lucha. En la huelga general, el proletariado se reúne como clase, contra su enemigo de clase. El empleo de la huelga general es absolutamente incompatible con la política del Frente Popular que significa la alianza con la burguesía, es decir, la sumisión del proletariado a la burguesía. Los miserables burócratas de los partidos socialista y comunista, así como de los sindicatos, consideran al proletariado como un simple instrumento auxiliar en sus combinaciones entre bambalinas con la burguesía. Se proponía a los obreros que pagaran una simple demostración con sacrificios que a sus ojos sólo podrían tener sentido en el caso de que se tratara de una lucha decisiva. ¿Cómo si fuera posible obligar a masas de millones de trabajadores a que evolucionaran de derecha a izquierda, a voluntad de las combinaciones parlamentaria! En el fondo, Jouhaux, Blum y Thorez, hicieron todo para asegurar el fracaso de la huelga: ellos mismos temen la lucha tanto como la burguesía, al mismo tiempo tratan de crearse una coartada a los ojos del proletariado. Es la habitual estrategia de guerra de los reformistas: preparar el fracaso de la acción de las masas y en seguida, acusar a éstas del fracaso, o lo que no es mejor, alabarse de un éxito que no ha existido. ¿Es posible asombrarse de que el oportunismo, completado con dosis homeopáticas de aventurismo, sólo traiga a los obreros derrotas y humillaciones?

El 9 de junio de 1936 escribimos: “La revolución francesa ha comenzado.” Puede parecer que los acontecimientos hayan desmentido este diagnóstico. En realidad, la cuestión es más com-

plicada. Que la situación en Francia haya sido y siga siendo revolucionaria es algo completamente fuera de duda. Crisis de la situación internacional del imperialismo francés; ligadas con ella, crisis interna del capitalismo francés, crisis financiera del Estado, crisis política de la democracia, desconcierto extremo de la burguesía, ausencia manifiesta de solución en los antiguos métodos tradicionales. Sin embargo, como ya lo indicaba Lenin en 1915: “La revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino solamente de una situación tal, que al cambio objetivo se una el cambio subjetivo, es decir, la capacidad de la clase revolucionaria para conducir acciones revolucionarias de masas, suficientemente poderosas para romper... el antiguo gobierno que jamás, ni en período de crisis cae, si no se le hace caer.” La historia reciente ha aportado una serie de confirmaciones trágicas al hecho de que la revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino que una situación revolucionaria se transforma en antirrevolucionaria si el factor subjetivo, es decir, la ofensiva revolucionaria de la clase revolucionaria no ayuda a tiempo al factor objetivo.

El grandioso torrente de huelgas de 1936 ha demostrado que el proletariado francés estaba listo para la lucha revolucionaria y que ya había entrado en el camino de la lucha. En este sentido tuvimos pleno derecho para escribir: “la revolución francesa ha comenzado.” Pero si “la revolución no surge de toda situación revolucionaria,” tampoco toda revolución **incipiente** tiene asegurado un desarrollo ulterior ininterrumpido. El comienzo de una revolución, que lanza a la arena a las jóvenes generaciones, siempre está teñido de ilusiones, de esperanzas ingenuas y de credulidad. Ordinariamente, la revolución necesita un rudo golpe de parte de la reacción para dar un paso más decisivo hacia adelante. Si la burguesía francesa hubiese respondido a las huelgas con la ocupación de las fábricas, y a las demostraciones, con medidas políticas y militares —y esto hubiera sucedido inevitablemente si no hubiera tenido a su servicio a Blum, Jouhaux, Thorez y Cía.— el movimiento, con un ritmo acelerado, hubiera alcanzado un grado más elevado; la lucha por el poder hubiera sido puesta, indudablemente en la orden del día. Pero la burguesía, utilizando los servicios del Frente Popular, respondió con una retirada aparente y concesiones temporales. A la ofensiva de los huelguistas, opuso el ministerio Blum, que apareció a los obreros como si fuera, o casi fuera, su propio gobierno. La C.G.T. y la Comintern sostuvieron esta engañifa con todas sus fuerzas.

Para guiar la lucha revolucionaria por el poder hay que ver claramente la clase a la que debe arrancarse el poder. Los obreros no reconocieron al enemigo, pues éste estaba disfrazado de amigo. Para luchar por el poder, se necesitan además, instrumentos de lucha, el partido, los sindicatos, los soviets. Estos instrumentos fueron arrebatados a los obreros, pues los jefes de las organizaciones obreras formaron una verdadera muralla alrededor del poder burgués para enmascararlo, para hacerlo desconocido e invulnerable. De este modo, la revolución incipiente fué frenada, detenida, desmoralizada.

Los dos años y medio transcurridos desde entonces han revelado, paso a paso, la impotencia, la falsedad y la vaciedad del Frente Popular. Lo que había aparecido a las masas trabajadoras como un gobierno "popular," se reveló simplemente como una máscara provisional de la burguesía imperialista. Esta máscara ya ha sido arrojada. Aparentemente, la burguesía piensa que los obreros ya están suficientemente engañados y debilitados; que el peligro inmediato de una revolución ha pasado. Según el designio de la burguesía, el gobierno Daladier es sólo un grado para pasar a un gobierno más fuerte y más serio de dictadura imperialista.

¿La burguesía tiene razón en su diagnóstico? ¿El peligro inmediato ha pasado, realmente? Dicho de otra manera, ¿La revolución ha sido realmente aplazada para un porvenir indeterminado, es decir, más lejano? Esto no se ha demostrado de ninguna manera. Afirmaciones de este género son, cuando menos, apresuradas y prematuras. La última palabra de la crisis actual, todavía no se ha dicho. De cualquier manera, ser optimista por cuenta de la burguesía no conviene, de ningún modo, al partido revolucionario que es el primero en salir al campo de batalla y el último en abandonarlo.

La "democracia" burguesa se ha transformado actualmente en un privilegio de las naciones explotadoras y esclavistas más poderosas y ricas. Francia pertenece a este número, pero entre ellas, es el eslabón más débil. Su peso económico específico ya no corresponde, desde hace largo tiempo, a su situación mundial heredada del pasado. Por esta causa, la Francia imperialista cae ahora bajo golpes de la historia que no podrá esquivar. Los elementos fundamentales de la situación revolucionaria no sólo no han desaparecido en los últimos dos o tres años, sino que, por el contrario, se han reforzado notablemente. La situación internacional e interior del país ha empeorado grandemente. El peligro de guerra ha vuelto a acercarse. Si el espanto de la burguesía

ante la revolución se ha debilitado, la conciencia general de la falta de solución, más bien ha aumentado.

Sin embargo, ¿cómo se presentan las cosas con el "factor subjetivo," es decir, con la disposición del proletariado a luchar? Este problema precisamente porque se refiere a la esfera **subjetiva** y no a la **objetiva**, no se resuelve con una investigación precisa a priori. Lo decisivo, a fin de cuentas, es la acción viva, es decir, la marcha real de la lucha. Pero existen algunos puntos de apoyo, no sin importancia por lo demás, para apreciar el "factor subjetivo"; aún a gran distancia se puede deducirlos de la experiencia de la última huelga general.

Desgraciadamente no podemos dar aquí un análisis detallado de la lucha de los obreros franceses en la segunda mitad de noviembre y en los primeros días de diciembre. (1) Pero aún los datos más generales son suficientes para el problema que nos interesa. La participación a la huelga de demostración fué de cerca de dos millones de obreros; con cinco millones de miembros de la C.G.T. (cuando menos en el papel), es una derrota. Pero si tomamos en cuenta las condiciones políticas señaladas antes y, sobre todo, el hecho de que los principales "organizadores" de la huelga eran, al mismo tiempo, los principales rompe-huelgas, la cifra de dos millones certifica un elevado espíritu de lucha por parte del proletariado francés. Esta conclusión se hace mucho más evidente y clara, a la luz de los acontecimientos anteriores. Los mítines y las demostraciones tumultuosas, los encuentros con la policía y el ejército, las huelgas, las ocupaciones de fábricas comenzaron el 17 de noviembre y fueron en aumento con la participación activa de los comunistas, de los socialistas y de los sindicalistas de línea. La C. G. T. comienza, evidente, a perder terreno en los acontecimientos. El 25 de noviembre, los burócratas sindicales llamaron a una huelga pacífica, "no política," para el 30 de noviembre, es decir, cinco días después. En otras palabras, en vez de desarrollar, de extender y de generalizar el movimiento real, que adquiere formas cada vez más combativas, Jouhaux y Cía. oponen a este movimiento revolucionario la idea vacía de una protesta platónica. El plazo de cinco días, en un momento en el que cada día es un mes, era necesario a los burócratas para paralizar, aplastar, por medio de una colaboración tácita con las autoridades, el movimiento que se desarrollaba de una manera independiente, y ante el cual no se sentían menos

(1) Véase en este número de CLAVE la crónica del movimiento en Francia.

aterrorizados que la burguesía. Las medidas policíacas y militares de Daladier sólo pudieron tener verdadero efecto porque Jouhaux y Cía. lanzaron al movimiento en un callejón sin salida.

La no-participación (o la débil participación) en la huelga general, de los ferrocarrileros, de los obreros de la industria de guerra, de los metalúrgicos y de otras capas avanzadas del proletariado no tuvieron como origen, la indiferencia de su parte: durante las dos semanas anteriores, los obreros de estas categorías habían tomado parte activa en la lucha. Pero precisamente las capas avanzadas comprendieron mejor que las otras, sobre todo después de las medidas de Daladier, que ya no se trataba de manifestaciones ni de protestas platónicas, sino de la lucha por el poder. La participación de las capas obreras más atrasadas o, cuando menos, de una importancia menor desde el punto de vista social, en la huelga de demostración, prueba por otra parte, la profunda crisis del país y el hecho de que la energía revolucionaria en las masas subsiste, a pesar de los años de política disolvente del Frente Popular.

Es cierto que se ha visto en la historia que, aun después de una derrota decisiva y definitiva de la revolución, las capas más retrógradas de trabajadores hayan continuado dirigiendo la ofensiva, mientras que los ferrocarrileros, los metalurgistas, etc., permanecían pasivos: es, por ejemplo, lo que sucedió en Rusia después del aplastamiento de la insurrección de diciembre de 1905. Pero semejante situación era el resultado del hecho de que las capas avanzadas habían agotado sus fuerzas en largos combates anteriores: huelgas, lock-outs, manifestaciones, encuentros con la policía y el ejército, insurrecciones.

No es posible decir lo mismo del proletariado francés. El movimiento de 1936 no agotó, de ninguna manera, las fuerzas de la vanguardia. La decepción provocada por el Frente Popular ha podido, seguramente, provocar una desmoralización temporal en ciertas capas; pero, por el contrario, ha exacerbado la rebelión y la impaciencia de las otras capas. Al mismo tiempo, los movimientos de 1936 y 1938 han enriquecido a todo el proletariado con una inapreciable experiencia y han hecho surgir millares de jefes obreros locales, independientes de la burocracia oficial. Hay que saber llegar a estos jefes, relacionarlos entre sí, armarlos con un programa revolucionario.

No tenemos la menor intención de dar desde lejos, consejos a nuestros amigos franceses que están en el terreno de la acción y que pueden pulsar a las masas mucho mejor que nosotros. Sin embargo, para todos los marxistas revolucionarios, ahora es más

evidente que nunca que la única medida seria y definitiva de la relación de las fuerzas, incluyendo la disposición de las masas a luchar, es la **acción**. La crítica implacable de la II y de la III Internacional sólo tiene un valor revolucionario en la medida en que ayuda a movilizar la vanguardia para una intervención directa en los acontecimientos. Las palabras de orden fundamentales de la movilización han sido dadas por el programa de la IV Internacional, que en el presente período tiene en Francia un carácter más actual que en cualquier otro país. Sobre nuestros camaradas descansa una responsabilidad política inmensa. Ayudar a la sección francesa de la IV Internacional, con todas las fuerzas y con todos los medios, morales o materiales, es el deber más importante y más imperioso de la vanguardia revolucionaria internacional.

Diciembre 14 de 1938.—Coyoacán, D. F.

CRONICA DE LA HUELGA GENERAL

COMPILADO DEL "NEW YORK TIMES"

15 de Noviembre.—Los decretos leyes toman efecto.

17 de Noviembre.—Ocurre la primera violencia. Una manifestación del Partido Comunista contra los decretos-leyes y el embargo de armas para Barcelona, tuvo lugar. Los manifestantes chocaron con la policía repetidas veces, a fin de entrar en la plaza donde se efectuaba la manifestación. Un Consejero Municipal del Partido Comunista fué arrestado. Muchos trabajadores industriales tomaron parte.

21 de Noviembre.—Ocurre la primera huelga de ocupación instigada por el Partido Comunista (III Internacional) y el Partido Socialista (II Internacional) por medio de sus miembros en las fábricas. En la fábrica de caucho Hutchinson en los suburbios de París y en la planta química Kuhlmann (180 trabajadores). En Denain en una fábrica de armas, 467 de los 600 obreros rehusan trabajar extra o negociar con los dueños de la fábrica. Estos trabajadores fueron apoyados por un mítin de masas de 20,00 trabajadores metalúrgicos.

23 de Noviembre.—En Denain, en el Norte, una huelga de 5,000 obreros metalúrgicos, en señal de simpatía para 4,000 huelguistas de la fábrica de armas de Cail. En Valenciennes, en el

mismo distrito, el sindicato de obreros metalúrgicos llama a 17,000 trabajadores a una huelga para el 24 de Noviembre.

25 de Noviembre.—La prensa informa de un gran movimiento huelguístico que existe ahora en París y en el Departamento del Norte. En París 12,000 trabajadores ocupan la fábrica de autos Renault. La policía y los Guardias Móviles atacan con gases lacrimógenos, de acuerdo con planes previamente madurados. Los obreros contestan la agresión lanzando accesorios y maquinaria de automóviles. Muchos arrestos, 50 policías y guardias heridos. En Denain, los obreros toman una planta metalúrgica después de feroz combate con los Guardias Móviles. Los obreros son desalojados y salen entonando la Internacional.

Varios miles de mineros se unen a los huelguistas metalúrgicos.

Pequeños grupos de ferrocarrileros hacen manifestaciones en París y son dispersados por la policía. En Anzin, los zapadores-ferrocarrileros van a la huelga (trazadores de ferrocarril que trabajan en la zapa). El gobierno moviliza a 400 obreros de Anzin, quienes, al principio, rehusaron trabajar, declarando que sus tarjetas de movilización estaban incorrectamente expedidas. Más adelante, en la tarde, trabajaron.

El gobierno forma cortes militares en Valenciennes para juzgar a los huelguistas. En los suburbios de París, los obreros ocupan las plantas de aviación de Breguet y Bloch. (Casi todas las plantas de aviación, ahora están tomadas por los obreros; algunas por causas anteriores). En el norte de Francia los mineros y metalúrgicos que están ahora en huelga hacen un total de 40,000.

En Denain y Valenciennes, la población civil está muy excitada y toma parte en todas las manifestaciones. Los obreros rechazados en Valenciennes reocupan la fábrica. En St. Nazaire, los obreros petroleros salen.

Los obreros metalúrgicos, textiles y químicos de Lille votan la huelga para el sábado.

Los obreros que retornan del trabajo hacen una manifestación en la estación ferrocarrilera del Norte, gritando "Daladier a la guillotina".

En Anzin, los huelguistas desafían a la requisición gubernamental de los ferrocarriles y bloquean las líneas en la tarde, y evitan que las locomotoras tomen vapor.

En este día, el Comité Ejecutivo de la C.G.T. lanzó llamamientos para la huelga general el 30 de noviembre, cinco días más tarde.

26 de Noviembre.—"Día de Protesta" organizado por la C. G. T. Tres grandes mítines en París. Cerca de 50 en las provincias. La mayoría de los oradores "trabajaron duramente para persuadir a sus auditores de que ésta no era una huelga política".

Los servidores civiles, Radical-socialistas, rehusan unirse a la huelga.

Los obreros ocupan dos fábricas químicas en Lille. Son rechazados por la policía. El Gobierno permite un mítin de masas en Valenciennes, pero advierte que aquellos que "hablen con demasiada violencia" serán arrestados.

Las sentencias a prisión para los trabajadores automovilistas de la Renault son desde diez días hasta seis meses.

Daladier requisita los ferrocarriles. 506 obreros de Arzin son juzgados por una corte militar. 400 son cesados.

Daladier llama a los obreros del Distrito de Valenciennes al servicio militar. Cuatro horas más tarde los dirigentes del sindicato ordenan a los huelguistas que regresen al trabajo. Fábricas y minas son evacuadas.

27 de Noviembre.—El Consejo Administrativo de los empleados postales rehusa ir a la huelga, pero los representantes de la base anunciaron más tarde que estarían a la vanguardia en la batalla.

La Confederación Nacional de los Veteranos de la Guerra condena la huelga.

El día transcurre en calma, excepto en Denain. Los obreros se apoderan de un esquírol en una mina y lo obligan a llevar la bandera roja y a cantar la Internacional.

La Unión de Trabajadores Metalúrgicos en Valenciennes revoca la decisión de ayer, en que ordenaba a los huelguistas volver al trabajo, para ordenarles continuar la huelga indefinidamente. En Loos 1,000 obreros ocupan la planta química de Kuhlmann.

La Unión de Supervisores de Ferrocarril (capataces, jefes de servicio) rechaza la huelga. La Asociación de Empleados Municipales (policía de la ciudad; pueblos y villas) rechaza la huelga.

28 de Noviembre.—25,000 cesados de la fábrica de automóviles Renault. Serán nuevamente contratados después del examen. Daladier requisita a todos los servidores públicos y a los empleados de autobuses y subterráneos con el pretexto de la ley de movilización de guerra. La Liga por los Derechos del Hombre se pone a los decretos leyes y también a la huelga general. La Federa-

ción de Policía se opone a los decretos leyes y también a la huelga general.

5,000 obreros metalúrgicos en Dunkerque paran el trabajo de cinco barcos del gobierno.

29 de Noviembre.—Vísperas de la huelga.—Daladier manda tropas para ayudar a la policía y a los guardias móviles. Especialmente se hacen pesadas concentraciones en el Departamento del Norte, en París y en los puertos. Se requisan los servicios de subterráneos, gas, luz, telégrafo, agua, teléfonos —así como ferrocarriles, y a los obreros del distrito de Valenciennes.

30 de Noviembre.—Huelga general. — Todas las fuentes, excepto la prensa del Partido Comunista, hablan de fracaso.

El Gobierno estima el número de huelguistas en un 2 o 3% a 25% en las minas.

Jouhaux lo estima entre un 75 y 80% y admite el fracaso en la huelga de autobuses y subterráneos en París, debido a las medidas gubernamentales, después de unas doce horas de paro, y declara que hay un 100% de huelguistas estibadores y un efectivo de 80% en las minas.

El "New York Times" informa que solamente 191 de 10,843 trabajadores de transportes en París rehusan trabajar. La prensa informa que los trenes siguen corriendo. La "United Press" estima que hay 2.000,000 de trabajadores en huelga. La C.G.T. cuenta con 5.000,000 de miembros.

En los suburbios de París trabajan todos con excepción de los obreros de la Renault.

La "United Press" informa normalidad en los servicios de comunicación, excepto en Marsella y Bolonia, en donde los tranvías y autobuses están en huelga. En la tarde, los tranviarios de Marsella volvieron al trabajo. Normalidad en el telégrafo, teléfonos y correos.

La C.G.T. declara que los obreros asistieron a las industrias nacionalizadas, pero no trabajaron. La "United Press" encuentra significativo el que la C.G.T. rehusa dar cifras detalladas sobre la huelga a los periodistas, con esta excusa, "puesto que apenas hay periódicos no es necesario dar tales informes".

Desorden durante el día. Varios centenares de manifestantes rompen las líneas policíacas en una fábrica de autos cantando La Internacional.

Los obreros textiles de Dijon en huelga. 150 huelguistas ocupan el arsenal de Rennes. 2,000 obreros fundidores en huelga. Vuelven por la tarde.

Es significativo que los mineros y metalúrgicos que fueron a la huelga espontáneamente durante una semana, lo hicieron escasamente el día de la huelga general.

1o. de Diciembre.—El Gobierno estima que 70,000 obreros han sido cesados.

El Partido Socialista estima en 150,000 los cesados o despedidos (100,000 obreros textiles en el Norte, 25,000 profesores de escuela, 20,000 metalúrgicos, 4,000 zapadores ferrocarrileros).

2,500 despedidos de una fábrica de calzado, rompen la entrada. Los estibadores en huelga todavía. Los metalúrgicos en los astilleros de St. Nazaire van a la huelga por solidaridad con otros huelguistas despedidos.

2 de Diciembre.—Continúan huelgas y motines contra la separación. Motín con la Guardia Móvil de Derain.

2,000 manifestantes en una fábrica de aeroplanos en Toulouse.

Huelga general en St. Nazaire. 11,000 metalúrgicos y trabajadores de astilleros. 12,000 obreros textiles en huelga todavía. 10,000 metalúrgicos en el Norte en huelga todavía.

El barco "Normandie" en huelga; mozos, meseros, proveedores llaman a la huelga contra el cese de algunos huelguistas. Más tarde se les unen los marineros. Desafían a la requisición gubernamental del barco.

3 de Diciembre.—El total de huelguistas en el "Normandie" y otros barcos es de 5,000, en solidaridad con 60 que fueron despedidos. El Gobierno envía fuerzas navales a fin de que el barco salga.

7 de Diciembre.—El "Normandie" detenido todavía. El Gobierno tiene éxito al hacer salir un barco, el "París".

Los últimos obreros metalúrgicos en huelga vuelven al trabajo. En Valenciennes 14 líderes fueron sentenciados de 10 días a un año de prisión.

SUMARIO

Las huelgas espontáneas surgieron entre los trabajadores automovilistas y los metalúrgicos quienes fueron auxiliados, hasta cierto grado, por los mineros. Otros obreros que pararon fueron los de Aviación, productos químicos, textiles, caucho y armamento.

Los más activos fueron los obreros metalúrgicos de Denain y Valenciennes, donde tuvo lugar la lucha más seria. En Denain la población tomó parte activa en las manifestaciones.

La tardanza de la huelga decretada por la C.G.T. —anunciándola para dentro de cinco días— dió al Gobierno tiempo para desmoralizar a los obreros por medio de amenazas y llamamientos por radio.

La lucha de los trabajadores después del fracaso de la huelga general, continuó en casos aislados. Las huelgas en el "Normandie" y en los astilleros de St. Nazaire tuvieron lugar después de la huelga general.

X X X

EL PAPEL DE JOUHAUX Y LA C.G.T.

15 de Noviembre.—El Congreso Nacional de la C.G.T., en sesión, repudió los decretos leyes "como una supresión de las reformas sociales votadas por el Parlamento". Una resolución en favor de la huelga general, presentada por Chamberlan, delegado de los correctores (impresores) fué hecha a un lado hasta el 17 de Noviembre en que se rechazó. La convención decretó "una demostración pública de protesta" el 26 de Noviembre.

16 de Noviembre.—Jouhaux dijo a la Convención que los decretos leyes eran inaceptables "como estaban escritos". Dijo que los trabajadores podrían "recurrir a su arma suprema si fuera necesario", sugiriendo una huelga general.

P. J. Philip, corresponsal del "New York Times", aludiendo a esta proposición de Jouhaux, hizo el siguiente comentario: "El señor Jouhaux tiene, no obstante cierta manera de aplacar a los extremistas amenazando públicamente con medidas a las que el mismo secretamente se opone, y su amenaza no debe ser interpretada como inmediata".

22 de Noviembre.—Seis días más tarde, después de muchas huelgas espontáneas, la C.G.T. anunció que llamaría a una huelga general.

25 de Noviembre.—La C.G.T. llama a la huelga general para el 30 de noviembre, dando las instrucciones: "La huelga debe ser sostenida sin ninguna manifestación o mítin". No se permitirá a los obreros provocar ningún desorden. "Todo el mundo debe volver al trabajo cuando la huelga termine".

26 de Noviembre.—En "mítines de protesta" los oradores de la C.G.T. insistieron en que la huelga "no era política".

28 de Noviembre.—Una carta de la C.G.T. a Daladier lo culpa de la huelga y repite que "no es política".

30 de Noviembre.—Durante el día de la huelga, Jouhaux admitió el fracaso de las huelgas de autobuses y subterráneos; la orden de requisición y el uso de la fuerza militar, han provocado no lo negamos, una reanudación del trabajo.

2 de Diciembre.—Jouhaux escribe a Daladier que él, Jouhaux, había ya decidido renunciar a todos sus puestos como representante del trabajo en el Banco de Francia y en otros Comités antes de que leyera en los periódicos que había sido cesado.

5 de Diciembre.—La C.G.T. efectúa un mítin a fin de tratar de detener las huelgas que todavía continúan como retoños de la huelga general. Dice Jouhaux: "Si nosotros permitiéramos la continuación de las agitaciones, la Confederación entraría en una fase de impotencia".

EL PAPEL DE BLUM Y DEL PARTIDO SOCIALISTA

17 de Noviembre.—El Comité Ejecutivo del Partido Socialista pide se convoque al Parlamento.

25 de Noviembre.—Rumores de que el Partido Socialista y el Partido Comunista serán declarados ilegales. Blum se agita, pidiendo a los líderes radical-socialistas negar su apoyo a Daladier. Es rechazado. Carta abierta en "Le Populaire" contra Daladier, acusándolo de crear conflictos y aconsejándole que "la única solución admisible es renunciar a la lucha, dimitir y abrir el camino a un gobierno de paz y unidad moral que pueda restaurar la paz civil y el orden republicano.

27 de Noviembre.—Blum escribe otra vez que la orden de requisición de Daladier, afectando a los ferrocarriles, es ilegal puesto que no fué sancionada por una junta completa del Gabinete, ya que no ha habido juntas del Gabinete desde que la crisis empezó.

29 de Noviembre.—En vísperas de la huelga, Blum convoca a sesión a "su Gabinete fantasma" de los socialistas y todos los otros que quieran asistir el viernes, 2 de diciembre, y dice "Una situación excepcional exige resoluciones de carácter excepcional".

10. de Diciembre.—Después de la huelga, Blum escribe: "Al final de este triste día, mientras contemplo el campo de batalla, no veo otro vencedor que la reacción..."

EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA

17 de Noviembre.—Manifestación en las calles contra los decretos leyes y el embargo de armas para Barcelona, supuestamente organizada por los comunistas. Un Consejero Municipal del Partido Comunista arrestado como líder. Durante el resto de la huelga no se registró ningún otro mítin como este.

25 de Noviembre.—Duclos, jefe del Partido Comunista, en un mítin contra el Comité de la Cámara de Finanzas protesta contra la "expulsión de los obreros de las fábricas por la fuerza, cuando esto pudo haber sido hecho por medio de arreglos".

En los radio-llamamientos de Daladier al país, durante los cinco días preliminares a la huelga, insistió en que las huelgas eran simplemente "brutales asaltos sobre la política de paz del Gobierno, que está tratando de evitar el derramamiento de sangre de los franceses por intereses que no son los de Francia".—llamamiento que estaba asestado contra la política de guerra del Partido Comunista.

2 de Diciembre.—"L'Humanité" consideró la huelga como un éxito "un magnífico movimiento de protesta".

El "Daily Worker" añadió en el "New York Times", la declaración de que él fué el único periódico que informó correctamente de la huelga, venciendo la censura capitalista que trató de suprimir las noticias de la victoria.

C. M.

LOS TUGURIOS OBREROS

El problema de las viviendas de la clase obrera en las grandes ciudades no es más que uno de los aspectos en que se reflejan las condiciones sociales miserables de trabajo a que aquella clase se encuentra sometida, dentro del régimen capitalista. Los días gubernamentales, después de unas dos horas de paro, y vacaciones pagadas, el trabajo a destajo, la intensificación del esfuerzo psicofisiológico necesario para desempeñar el proceso material de trabajo, etc., son las bases determinantes de las condiciones de vida de la clase obrera. A aquellas condiciones de trabajo corresponden los niveles de vida que todos conocemos: la mala alimentación, el vestido andrajoso, la vivienda-prisión, la falta de cuidados de la infancia trabajadora y de la mujer, la incuria general y la miseria que presiden la existencia toda de la familia obrera.

Para salir, pues, de la condición inhumana en que actualmente viven los trabajadores, es preciso acabar con las condiciones de trabajo vigentes, con el asalariado, con la explotación inícuca de la fuerza de trabajo; en una palabra, con el sistema actual de producción y sólo así con las relaciones sociales que él entraña. Cualquier sistema de paliativos, por amplio que sea, será incapaz de llevar a otra cosa que no sea a una reducción más o menos importante de esas condiciones, a un mejoramiento temporal y parcial de la vida proletaria.

Claro que la burguesía, lo mismo que sus lacayos de la pandilla stalinista o los apristas o los pequeño-burgueses incorregibles o toda la gama de los servidores descarados o emboscados de la clase dominante, se empeñan y seguirán empeñándose en convertir esos paliativos y medidas de mejoramiento económico inmediato dentro del marco general del capitalismo, en conquistas y finalidades absolutas de la lucha proletaria. En eso consiste precisamente su tarea oportunista, en desviar los ataques de la clase obrera, inutilizándolos en sus repercusiones trascendentales.

Es preciso, sin embargo, que sepamos claramente qué lugar y qué posibilidades ofrece la lucha por mejores condiciones inmediatas de trabajo y existencia; hasta dónde puede llevar ese camino de reivindicaciones meramente económicas que no se enderezan contra la esencia misma del sistema, ni ponen en peligro la hegemonía histórica de la burguesía, sino que, por el contrario, en cierta forma consolidan su posición a los ojos de los grupos de trabajadores beneficiados con las obras sociales.

Pero si sabemos —se dirá— que la elevación de las condiciones inmediatas de trabajo y de vida (salarios, jornada, alimentación, vestido, vivienda), tiene como límite la tasa mínima de beneficio que corresponda al capital; más aún, si sabemos que las obras llamadas sociales no sólo no amenazan los privilegios de la burguesía, sino que consolidan en cierta forma su dominio, ¿por qué hemos de luchar para conseguir tales reformas?

Si la lucha por mejores niveles económicos hubiera de **substituir** la lucha política del proletariado contra la burguesía, nosotros rechazaríamos la lucha económica inmediata. Pero eso sólo acontece en el medio de los renegados de la revolución o de los enemigos de ella, francos o enmascarados. Nosotros sabemos que ambas luchas pueden y deben llevarse de frente; que junto con las reivindicaciones inmediatas y actuales, las masas deben pugnar por un programa de conquistas más profundas, políticas, que las conduzcan al derrocamiento del orden burgués y a su sustitución por la dictadura proletaria. Por lo mismo, la lucha por mejores niveles de trabajo y de vida, para que no sólo no sea un obstáculo sino hasta un acicate de la lucha política, debe ser permanente, inagotable, y llevada a un ritmo constantemente acelerado que permita en cualquier momento plantear las cuestiones sindicales y de relaciones de trabajo como cuestiones políticas y de relaciones de clases.

Es en esa inteligencia que los obreros deben desarrollar su trabajo por mejores condiciones de vivienda. Sin olvidar nunca

conectar las reivindicaciones por mejores alojamientos con la situación de sus relaciones obrero-patronales.

En ese orden de cosas, la ley debe ser aprovechada a su máximo de rendimiento. El artículo 123 de la Constitución Federal, en su fracción XII, establece a cargo de todo patrón la obligación de proporcionar a sus trabajadores alojamientos cómodos e higiénicos a un precio que no sea superior al 6% anual del valor catastral de las fincas. Esta disposición legal es operante sin necesidad de reglamentación, puesto que la Constitución misma así lo prevee. Y así deben sostenerlo los trabajadores y exigir a todos los patronos el cumplimiento del mandato constitucional, sin restricciones. Y si los patronos no pueden o no quieren construir casas, los obreros pueden pedir que se les cubra una indemnización de alojamiento equivalente.

Pero no sólo eso está en la posibilidad de la lucha económica. Los trabajadores pueden, por otra parte, demandar la demolición de los tugurios asquerosos que hoy componen totalmente los barrios de vivienda obrera y su substitución por habitaciones higiénicas de igual precio de arrendamiento y de cupo no inferior.

Hasta hoy, la demolición de tugurios se ha hecho en contra de los obreros y en beneficio de las empresas constructoras y de los rapaces de la propiedad raíz. Tomemos San Juan de Letrán o la Avenida 20 de Noviembre. Los tugurios habitados por trabajadores que en ellas había, fueron demolidos y substituídos por edificios de despachos o de departamentos de alto costo. Los inquilinos pobres de los tugurios, que viviendo en el centro de la ciudad se ahorraban pago de transportes, se encontraron, después de la demolición, sin hogar y tuvieron que irse a alojar a tugurios tan inmundos o peores que los que antes ocupaban, con la agravante de que se vieron obligados a vivir en vecindades lejanas, de la periferia y por lo mismo a pagar gastos de transporte. Los dueños de los inmuebles, en cambio, aprovecharon la colaboración de los fondos públicos de la ciudad para elevar el valor de sus propiedades. Este mismo fenómeno se ha producido en todas las grandes ciudades que se industrializan. Engels lo hacía notar tratándose de París y de la obra realizada en él por el barón Haussmann, con el pretexto de mejorar los barrios pobres del centro urbano, se despoja a los trabajadores de sus viviendas céntricas para enviarlos a la periferia y utilizar los inmuebles en una función más productiva.

Esa demolición en perjuicio de las familias pobres y en beneficio de los dueños de casas debe cesar. Los fondos de la ciudad deben aprovecharse para demoler los tugurios existentes; pero

con la condición de que en lugar de lo demolido se construyan casas de viviendas higiénicas y baratas, destinadas precisamente a las mismas familias que antes se alojaban en ellas.

Por otra parte, los trabajadores deben reclamar que al llevar a cabo la substitución de tugurios por casas higiénicas, se dote a los barrios obreros de parques, jardines y buenos servicios públicos de que hoy carecen. Debe exigirse que la dotación de esos servicios se haga en la ciudad, en relación con el número de habitantes que pueblen cada zona y no en relación con los capitales alojados, como se hace ahora. Hay que acabar con esas barriadas grises y secas en que viven los obreros, carentes de pavimento, de aceras, de alumbrado público. Hay que exigir que los hijos de los trabajadores gocen de eso que los urbanistas llaman zonas verdes, arbolados que hacen funciones de pulmones de las ciudades.

Una política amplia de financiamiento sólo puede emprenderla el Gobierno. A él hay que dirigirse para que haga presión sobre la clase patronal para que contribuya substancialmente. Una obra como la que requieren los barrios pobres de la ciudad de México, en donde hay que demoler 100,000 tugurios, precisa de recursos muy amplios y de constante suministro. No bastan ni pequeñas aportaciones ni entregas esporádicas. Es preciso disponer de una corriente constante y considerable de capitales destinados a mejorar el nivel de alojamiento de los obreros. Sólo así podrán emprenderse las obras de gran costo y de magnitud que requiere el problema.

Con semejantes aportaciones se conseguirán dos cosas: en primer lugar, realizar una efectiva elevación de la habitación popular; en segundo lugar, abrir una era de grandes trabajos públicos urbanos y con ella la posibilidad de dar trabajo a un número creciente de trabajadores de la construcción, en momentos en que una crisis de desocupación parece anunciarse en tal rama.

Fuera de esos dos resultados inmediatamente importantes para la clase obrera de la ciudad, debemos también tener en cuenta que semejante política de financiación de habitaciones llevaría a un control público cada vez más estrecho sobre el suelo urbano, su utilización y sus valores. En consecuencia, el Estado se encontraría día a día en mejores condiciones de vigilar y de dirigir estos sectores de la economía que hasta hoy han permitido todas las rapiñas y juegos sucios capitalistas que han querido llevar a cabo fraccionadores, prestamistas, constructores, propietarios y toda la banda de aprovechadores del suelo de la ciudad.

R. Saavedra

EN CHILE

EL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR

Abre el Camino a una Nueva Dictadura del
General Ibañez

Precisamente en los días en que en Francia la experiencia del Frente Popular dejaba crudamente al descubierto toda su traición a los intereses de la clase obrera, las masas trabajadoras de Chile caían a su vez bajo la sugestión del lastimoso engaño stalinista sin sospechar siquiera que ese triunfo que hoy celebran como suyo, no es más que el de las fuerzas reaccionarias y fascistas que ellos mismos creen haber vencido, dando un paso adelante en el camino hacia su liberación definitiva.

El Frente Popular, que acaba de triunfar en Chile, no es el primero formado en la América del Sur. Esa prioridad corresponde al que se organizó en el Brasil en 1935, bajo el nombre de Alianza Nacional Libertadora, encabezada por el dirigente stalinista Luis Carlos Prestes. Lanzada al aventurismo político, la Alianza Nacional Libertadora del Brasil dirigió un levantamiento putchista en noviembre de 1935, el que provocó su aplastamiento y dió origen a la actual dictadura de Getulio Vargas. La experiencia de Chile, que es la segunda en su género en este continente, ha seguido un camino distinto, pero su fin no ha de serlo, y tarde o temprano, puede dar origen a una nueva dictadura, esta vez del general Carlos Ibañez del Campo, ex-tirano de su país y aspirante a volver a serlo.

La victoria del Frente Popular ¿es un triunfo de la izquierda? Así lo dicen sus propiciadores y lo proclama la demagogia de sus dirigentes. Sin embargo, si se examina detenidamente la historia de su formación y el carácter de sus componentes, se verá con toda crudeza que la victoria del Frente Popular no es más que el triunfo de la reacción, a pesar de todo la vaga palabrería demagógica con que tratan de ocultarlo sus jefes con el propósito de seguir engañando a la masa trabajadora y conseguir que ésta, instigada por sus enormes traidores "socialistas" y "comunistas," siga creyendo en ellos y se preste a maquinaciones que, al final, no van sino a favorecer a sus peores enemigos.

El Frente Popular tuvo en Chile una gestación larga. Su origen data de principios del año de 1936 y tuvo como precedente un block de izquierda formado por diversos partidos como el Radical Socialista, el Socialista y la titulada Izquierda Comunista de Hidalgo, pretendido "trotskista," hoy entregado a la reacción y miembro entusiasta del Frente Popular. Más tarde esa combinación se completó con la participación de los stalinistas y del Partido Radical, que hasta entonces había colaborado en el gobierno del actual Presidente Alessandri y que vaciló largamente entre seguir apoyándolo o ingresar en el Frente Popular, lo que es una clara expresión de su posición "izquierdista."

Organizado sobre esa base, el Frente Popular, que tenía como lema "Chile para los chilenos," análogo al adoptado por los fascistas franceses: "Francia para los franceses," se encontró ante el problema de hallar un representante que satisficiera a los distintos partidos que lo componían, para oponerlo al candidato oficial Ross Santamaría. Esto no fue tarea fácil. El jefe del Frente Popular era el coronel Marmaduke Grove, líder del Partido Socialista y ex-dirigente de un levantamiento que pretendía ser de esa tendencia, que triunfó en Chile por veinte días en 1931. El coronel Grove es en ese país la figura de izquierda más popular y su nombre lógicamente debía haber sido levantado en esta oportunidad como candidato a la presidencia. Sin embargo, las cosas ocurrieron de otra manera.

A fines del año pasado llegó a Chile, después de haber permanecido largos años desterrado en la Argentina, el ex-dictador General Carlos Ibañez del Campo, masacrador de obreros y viejo instrumento del imperialismo yanqui, quien el año de 1931 había huído de su país corrido por un movimiento popular que lo derrocó del gobierno. Tan pronto como arribó a Santiago, el general Ibañez fué proclamado candidato presidencial por el Partido Nascista, la extrema derecha de Chile, conocida también con el nombre de Movimiento Nacional Socialista. El general Ibañez aceptó y desde entonces se transformó en abanderado del nascismo, movimiento que un tiempo atrás había roto con los alemanes del Sur y se ofrecía ahora para servir a los intereses yanquis comprendiendo que es la única forma que se les presenta para llegar al poder en Chile. En seguida, por increíble que parezca, también algunos partidos del Frente Popular lo consideraron digno de ser su candidato. Tal fue el caso del Radical Socialista y una fuerte corriente dentro del Partido Socialista, la que se separó de éste y se organizó bajo el nombre de Unión Socialista.

Los mismos stalinistas dieron un manifiesto señalando el nombre del general Ibáñez como el más indicado para ser opuesto al candidato oficial Ross Santamaría.

A pesar de todas estas sorprendentes decisiones, Ibáñez levantaba una enorme resistencia entre las masas trabajadoras de Chile, que no habían olvidado su acción antiproletaria, con lo que se veía destruída la maniobra común de fascistas y stalinistas. Estos últimos, temiendo por tal paso perder la influencia que aún les quedaba entre el proletariado chileno, dieron marcha atrás para apoyar al candidato radical Pedro Aguirre Cerda, junto con el grueso de este partido, mientras que la Unión Socialista, el Partido Radical Socialista, el Nascismo y otras fracciones, incluso grupos del Partido Radical, persistían en mantener la candidatura del general Ibáñez. Por su parte, el Partido Socialista apoyaba, aparentemente, el nombre de su líder Marmaduke Grove.

El candidato definitivo que sostendría el Frente Popular fué designado en la Convención general de todos los partidos que lo integraban, la que se reunió en Santiago de Chile en abril del año actual. Esa Convención fué una derrota para los organismos propiciadores del general Ibáñez que se vieron rechazados de la misma, tal era la repulsión que el nombre del sombrío personaje provocaba entre la masa del pueblo. En la Convención los socialistas se sometieron bien pronto a los intereses burgueses y retiraron su candidato a favor del radical Aguirre Cerda, terrateniente vinculado a la industria vinatera —en poder de la aristocracia chilena—, quien ya había anteriormente entregado a la Standard Oil concesiones especiales en Chile. Finalmente éste resultó electo.

Por su parte los que sostenían al general Ibáñez, no se dieron por vencidos y, a pesar de todo, mantuvieron su candidatura formando a tal efecto la Alianza Popular Libertadora, que pretendía ser una réplica de la que con nombre parecido se había organizado en el Brasil.

Desde entonces la lucha entre las dos candidaturas de "izquierda" fue acérrima y en ella sólo se buscaba una "unificación" que favoreciera a Ibáñez, lo que la reacción contraria del proletariado hacía imposible.

Cerrado el camino a su candidatura por el Frente Popular, Ibáñez, con el concurso de los elementos fascistas que lo apoyan, y creyendo contar con parte del ejército, ensayó un golpe de mano el 5 de septiembre último, día en que grupos de sus partidarios se apoderaron de algunos de los principales edificios de

Santiago, atrincherándose en ellos para hacer frente al gobierno de Alessandri y provocar su caída. Este "putch," sin embargo, fracasó, e Ibáñez y sus partidarios, entre ellos el jefe nascista González von Maree, cayeron presos.

¿Qué podía hacer ahora el incansable general Ibáñez? Sólo un camino le quedaba y es el que siguió: apoyar con los partidos que lo auspiciaban, al candidato del Frente Popular, el triunfo del cual ha provocado una verdadera explosión de júbilo en la engañada masa trabajadora chilena. Hoy esa misma masa, que hasta ayer lo repudiaba, asocia el nombre de Ibáñez a su pretendido triunfo, el que en gran parte atribuyó al apoyo del citado general, reivindicando así su nombre y dándole su simpatía. El Frente Popular, pues, triunfó en Chile con el apoyo de los fascistas, de los ibañistas y de otros tenebrosos elementos reaccionarios. Esa ha sido la pretendida victoria de la "izquierda."

De todas maneras, no puede dejar de reclamarse que la forma en que el pueblo recibió el triunfo del Frente Popular, creyendo ingenuamente que en realidad era su triunfo, no dejó de alarmar a amplios sectores de la burguesía de Chile, que manifestación abiertamente sus temores sobre la posibilidad de que el sufrido proletariado de ese país fuera a romper el freno de sus jefes reaccionarios y tratara de hacerse justicia por su propia mano. El candidato triunfante, por eso, tuvo que hacer declaraciones repetidas veces, recordando a sus partidarios que no se proponía ir contra el orden, la Constitución, la ley, la familia y la propiedad. También dijo claramente que daría un trato benévolo al capital extranjero y elogió la política de "buen vecino" y al Presidente Roosevelt. Y para ayudarlo a dominar las fuerzas que había desencadenado su demagogia, los mismos elementos de derecha que habían sostenido la candidatura de Ross Santamaría, resolvieron apoyarlo para evitar, según las palabras de su representante, el senador Meza, la posibilidad de una "revolución social en Chile." Los mismos conservadores han comprendido al fin, que precisamente el Frente Popular es el mejor medio para defender sus intereses en los momentos críticos por los que están pasando.

Frente al engaño del Frente Popular, cabe destacar la actitud de los compañeros bolcheviques leninistas del Partido Obrero Revolucionario, los únicos que en Chile se han mantenido dentro de una línea de lucha de clases y fieles a los principios del socialismo, quienes, en un acto especial y tomando una posición que tuvo gran repercusión entre el proletariado, proclamaron una candidatura de clase: la del líder socialista Marmaduke Gro-

ve, junto con nuestro camarada Magallanes Díaz Treviño. Aunque su número es aún poco importante, en ellos están las esperanzas del proletariado revolucionario de Chile y no han de defraudarlas a pesar de la persecución y difamación de que son objeto, lo que arreciará con la llegada al poder del Frente Popular, ya que en estas circunstancias, por intermedio del control del aparato de represión, los stalinistas pueden desempeñar el papel policial que ejercieron en España.

De todas maneras, el camino del Frente Popular en Chile ya está señalado. También el actual Presidente Alessandri llegó al gobierno en 1932 llevado por una coalición de izquierda y terminó apoyándose en la derecha. El mismo final ha de tener el candidato electo Aguirre Cerda y, si el proletariado de Chile no lo impide, ese apoyo sobre la derecha, que ya ha comenzado a hacerse palpable antes de tomar el poder, terminará dando paso a la encubierta reacción fascista del general Ibáñez que aprovechará la primera oportunidad que se le presente para cobrarse su participación en la "brillante victoria del proletariado" de Chile.

Liborio Justo.

Buenos Aires, 7 de noviembre de 1938.

CLAVE

Tribuna Marxista
Revista Mensual

Cuerpo de Redacción: ADOLFO ZAMORA, JOSE FERREL, DIEGO RIVERA.

Responsable: JOSE FERREL.

SUBSCRIPCIÓN: Un Año . . . \$ 2.00
Seis Meses . . . \$ 1.00
NUMERO SUELTO: . . . \$ 0.20
(Moneda Mexicana).

Cartas y Giros al Apartado Postal 8942.
MEXICO, D. F.

Administrador: OCTAVIO FERNANDEZ.
Golfo de Riga, 14.—Tacuba, D. F.

Registrado como artículo de 2a. clase en la Dirección General de Correos de México, el día 11 de octubre de 1938.

LA SITUACION ECONOMICA

EL COMERCIO EXTERIOR

El hecho saliente de la situación financiera mexicana está constituido por las condiciones de su comercio con Estados Unidos y con el mundo entero. Del último no hay datos pues la estadística se elabora con cierto atraso que nos impide demostrar numéricamente nuestra aserción; pero sí los hay respecto del comercio con la vecina república y proceden nada menos que del Departamento de Comercio que controla con perfección los números del intercambio mercantil.

De ellos resulta que, según comentan en el cuaderno de donde tomamos las cifras que adelante incluiremos, "después de un movimiento o trayectoria ascencional del comercio de Estados Unidos con México, que duró cinco años, hasta 1938, se nota una caída violenta de aquél, particularmente desde abril y mayo pasados. El valor total de las exportaciones, por los primeros nueve meses del año que va corriendo, asciende a Dls. 42.080,000.00 contra Dls. 73.873,000.00 del mismo período del año anterior," o sea una baja exclusivamente con un país (con el que hacemos más del 70% de nuestras transacciones), de Dls. 31.793,000.00. Según parece, el descenso ha sido general y se extiende a todos los ramos, con excepción de los alimentos.

El país atraviesa por un período de transformación de la propiedad agraria, como todo el mundo sabe, cada día más extendido y generalizado. No es simultánea — como debería ser — la organización de los campesinos ni tampoco la distribución de fondos para avío y refacción; por lo que la producción sufre en la medida en que la nueva forma de propiedad invade las zonas que laboraban bajo el antiguo régimen. Por este motivo las cosechas han caído y hemos tenido necesidad de importar granos, a partir del otoño de 1937, sin cesar, hasta el último mes, en el que todavía se efectuaron. Los primeros ocho meses de 1938, se importaron 2.2 millones de bushels de cereales yankees, con valor de 2.4 millones de dólares. Los expertos del vecino país, esperan que, a pesar de la importancia de las compras hechas, tendrán que hacerse otras adicionales, cosa que, por otra parte han declarado los expertos de aquí. Sólo que esas importaciones o compras se realizarán de acuerdo con los métodos aprobados por

las autoridades que se han creado para dirigir la maniobra. Las compras a Estados Unidos de esta clase de mercancías, las ha hecho directamente el Gobierno de México, a través de sus agencias, y bajo la vigilancia y control del Comité Regulador del Mercado de Subsistencias. Para ello —seguimos al cuaderno en su información— dispone de la mitad del impuesto a los exportadores. Hemos importado 877,825 bushels de maíz, de enero a agosto del año actual, contra 25,916 en agosto de 1937, o sean 851,909 bushels más. Hemos traído igualmente cantidades mayores de las que consumimos habitualmente, de manteca y huevos.

Las bajas principales de las importaciones (de México) afectan a las manufacturas de metales, maquinaria y vehículos que en conjunto ascienden a Dls. 26.431,000.00. Estos grupos —dice el Departamento de Comercio americano—, “formaron el 65% del total del intercambio de 1937 y sólo el 51% en los meses correspondientes de 1938. En 1937 se hicieron compras valiosas de maquinaria; pero en 1938 se redujeron mucho por las dificultades financieras del Gobierno. Este último no ha hecho las inversiones del año anterior y ha reducido el plan de construcciones que venía realizando con empeñosa rapidez.

Descendieron las importaciones (de México) o sea la exportación americana de productos químicos; la de fibras y manufacturas textiles; la madera y papel; la de automóviles y aparatos de radio.

El Departamento de Comercio considera que el descenso del tráfico entre los dos países, particularmente el de las exportaciones de Estados Unidos a México, comenzó a raíz de la expropiación de los bienes de las empresas petroleras. De abril a agosto hubo una baja de 58.2%. A nosotros nos parece que la expropiación operó cambios en dos formas: una psicológica y otra objetiva o material. La primera creando en los importadores la idea de que la actividad mercantil se resentiría extraordinariamente; la segunda, orillando a las autoridades monetarias a adoptar ciertas medidas en defensa de la Reserva Monetaria, entre las que figuró el abandono del tipo de cambio; que es —por sus efectos— análogo al abandono del patrón oro. Aparte originó una rápida contracción del crédito que disminuyó la capacidad de los comerciantes para adquirir mercaderías.

Existía, además, la barrera de las tarifas que se elevaron a principios del año y que se han modificado paulatinamente, cuando la moneda las había reemplazado como impedimento para que el comercio se normalizase o estuviera en las condiciones de 1937.

Las modificaciones posteriores a las fechas y por los hechos a que se alude, han sido ajustes naturales del intercambio mercantil, que según todas las apariencias, había alcanzado, en la segunda mitad de noviembre, un límite al cual parecía posible liquidar con mercancías, a los precios corrientes, las importaciones y las deudas con Norteamérica.

Las Importaciones.

Afirma el Departamento de Comercio que las importaciones (de Estados Unidos) o sea las exportaciones de nuestro país, han bajado, durante los mismos ocho meses, de Dls. 39.678,000.00, a Dls. 30.603,000 o sea una diferencia de Dls. 9.075,000; pero hace observar, al mismo tiempo, que está contrarrestada con los embarques mexicanos de oro y plata que montan a Dls. 60.619,000 que no llegaban, en 1937 a más de Dls. 48.807,000, que darían en favor de México Dls. 11.812,000, los que, sumados a los Dls. 30.603,000 darían Dls. 42.415,000, comparados o sea Dls. 2.737,000 de aumento en los primeros ocho meses de 1938.

Han sufrido las exportaciones de tomate y otras leguminosas, petróleo y minerales de cobre y antimonio; asimismo han descendido las de cuero, pieles, vainilla, chicle, henequén, “binding twine,” cera de candelilla y maderas. Pero han aumentado las de ganado, guayule, algodón y cobre refinado. Las ventas de plátano han mermado, dice el informe, por diversas circunstancias que no es del caso referir.

En resumen, el volumen del comercio con Estados Unidos ha disminuído; pero más del lado de las importaciones que de las exportaciones. De ahí la firmeza de la moneda nacional y la aptitud del país para sostenerla al tipo actual, sin sacrificar un centavo de la reserva de oro y divisas que se conserva intacta desde marzo de 1938. Lo que parece conveniente aclarar es si esta situación, aparentemente favorable, puede sostenerse indefinidamente o por un tiempo más o menos largo.

Los Precios.

Aplicando los patrones europeos y americanos, se han hecho observaciones superficiales acerca de la situación de los precios y su influencia sobre el comercio internacional. Se ha dicho que mientras los mexicanos mantengan una trayectoria análoga a la de los americanos, todo irá bien; no se invertirá la dirección ni la corriente del comercio, pues siempre se exportarán —en la medida que lo consienta la demanda normal— la misma suma de artículos mexicanos. Por parte de México, siempre habrá la misma dificultad para importar aquellos artículos que no compra, por lo que el límite de las exportaciones y las importaciones será el mismo.

La verdad es que los precios que interesan al mercado nacional por tener la influencia que decimos, son exclusiva o principalmente, los de los salarios mineros. Si el valor de los minerales es de tal monto (que absorba sin dificultades este gasto y el de exploración y ampliación de la explotación de fondos, se conservará (mientras los precios sean los mismos en el extranjero) análoga exportación de dichos minerales, que forman el grueso del comercio total. Si los precios aumentan, se extenderá la explotación a los fondos pobres y aumentará el valor de la exportación (no siempre el volumen).

Ahora bien, lo decisivo para que se conserve o aumente es la situación de la plata. Si, como se rumora, los Estados Unidos están a punto de abandonar las compras que han hecho de ese metal, lo más probable será un colapso en el comercio de exportación, proporcional a la baja del precio de la plata. Si se mantienen, no habrá cambios sensibles.

Al contrario, es fácil que dada la tendencia de los demás metales, distintos de la plata, la exportación mejore, pues desde que desapareció el temor a la guerra, con motivo de sucesos recientes y conocidos (los acuerdos de Munich) se ha vuelto más franca el alza del cobre y otros cuerpos y ha crecido la demanda y ventas al extranjero.

Otras modificaciones pueden venir de la agricultura, aunque no de la trascendencia de las mineras. Las cosechas del año pueden ser pobres, tan pobres como la de los últimos años y, en ese caso, tendremos menos que exportar por un lado y necesidades que satisfacer con importaciones más elevadas, por el otro.

Se ignora cómo reaccionarán otros renglones en cuanto las condiciones económicas se afirmen un poco. No se sabe si se venderán más automóviles, radios y artículos eléctricos o de otra clase (importados), para hogar, en el caso de que desaparezcan los temores que había sobre el desencadenamiento de una crisis a consecuencia de la expropiación petrolera, temor que, hasta hace poco, duraba. Pero es improbable que vuelvan a tener el volumen del año de 1937.

En resumen: las condiciones generales del comercio con Estados Unidos, traducen ventajas positivas para el país, que se han obtenido no por una política sistemáticamente perseguida con ese fin, sino de manera accidental y como fruto de sucesos inesperados. Es posible que tales ventajas se mantengan por un tiempo largo, si los Estados Unidos no dejan de comprar plata a México a los precios actuales.

S. T.

LOS PAISES DEL CARIBE

Por DIEGO RIVERA

1.—El evidente estado semi-colonial (común a todos los países de la América Latina, dentro de diferencias provenientes de las características locales, se ve agravado en los países insulares del Caribe, que conservan todavía una independencia política nominal, como Cuba, Santo Domingo y Haití, por su mismo carácter geográfico y económico, siendo simples plantaciones y factorías pertenecientes al capitalismo imperialista.

2.—En cuanto a Puerto Rico, Jamaica, Bahamas y los otros países insulares más pequeños aún, su carácter no solo es netamente colonial sino dentro de esta condición de lo más oprimido y explotado e indefenso entre las regiones que padecen tal estado de cosas. Entre estos países coloniales del Caribe, el que presenta mayores posibilidades de revuelta de carácter nacional es Puerto Rico.

3.—Después que el imperialismo norteamericano liquidó los últimos restos del colonialismo español en este Continente, necesitó, para su desarrollo financiero, comercial, naval y militar, convertir determinados puntos de las posesiones arrebatadas a España en verdaderas bases estratégicas para su marina y ejército, que no estuvieran sujetas por conservar una independencia política siquiera fuera nominal, a los vaivenes de la política local. Libre de los sucesos que ocurren en Cuba, Santo Domingo y Haití, en donde el imperialismo ha usado de la pseudo-autonomía pomposamente llamada independencia política. Esta "autonomía" es, por otra parte, utilizada por el imperialismo para capitalizar las contradicciones de lo que puede haber de capitalismo local en las sub-burguesías coloniales y las diferencias de clase entre la población de las posesiones.

4.—La antigua posesión española de Puerto Rico, declarada parte integrante de los Estados Unidos de Norte América, como una unidad dentro de la Unión (territorio). Naturalmente, se impusieron a esta "anexión" todas las reservas legales utilizadas contra un país cuya mayoría de población es de "color." Población semejante en esto a las minorías de negros y mulatos oprimidos dentro del territorio de los Estados Unidos. Esto tuvo el doble carácter de una medida política para no proporcionar material de protesta a los negros "ciudadanos americanos" nacidos

en los Estados continentales, al mismo tiempo crear dentro del territorio de Puerto Rico un estado de inferioridad que empujara a la población nativa más educada y apta para la auto-defensa económica y política a emigrar de la isla aprovechando su nueva calidad de "ciudadanos americanos," para tratar de obtener mejores salarios y con ellos un standard de vida más alto y un medio mejor de confort y cultura sobre el territorio continental de los Estados Unidos.

5.—La emigración dejó en Puerto Rico a los más oprimidos y menos preparados, pauperizando hasta el extremo límite a los trabajadores del campo y la ciudad, obligándolos así a vender lo más barato posible su fuerza de trabajo a los imperialistas norteamericanos. Al mismo tiempo, esos imperialistas vieron aumentadas sus reservas de trabajadores baratos en territorio de los Estados Unidos, con la población de emigrados portorriqueños. La burguesía norteamericana usa cuando le conviene a esos trabajadores baratos como una especie de esquirols permanentes, potenciales, destinados a amenazar de competencia, continuamente, a los trabajadores norteamericanos organizados que luchan por un mejoramiento de sus salarios y un standard de vida mejor.

6.—Es pues preciso apuntar desde ahora, la necesidad urgente de organizar a los trabajadores latinoamericanos residentes en los Estados Unidos, para que puedan y sepan defender sus propios intereses que deben ser los mismos que los de los demás trabajadores de la Unión, cualquiera que sea su origen nacional y condiciones en que los pongan las leyes burguesas del país.

7.—Es pues preciso, apuntar desde ahora, que las masas de trabajadores latinoamericanos, o afroamericanos, procedentes de los países del Caribe y de todos los demás países de la América Latina, quienes trabajando en los Estados Unidos forman parte integral del proletariado de este país, deben ser el puente y la llave de penetración, conexión y unificación del proletariado latinoamericano con el norteamericano y de éste con aquél. Esta es una de las tareas revolucionarias más urgentes para ser desempeñada por los bolcheviques leninistas en el territorio americano.

8.—Gracias al fenómeno migratorio, señalado anteriormente, puede la ciudad de Nueva York convertirse en el receptáculo para más de 250,000 portorriqueños, y todas las demás regiones de los Estados Unidos recibieron grupos más o menos grandes del contingente migratorio portorriqueño que se convirtió, en su mayor parte, en trabajadores industriales y que en todo caso pasó íntegramente a formar parte de las masas laborantes asalariadas de los Estados Unidos. Aunque no con la intensidad del caso de

Puerto Rico, este fenómeno se ha efectuado, en forma semejante, respecto a todos los países del Caribe sometidos a la esfera de influencia colonial norteamericana. En cuanto a las Bahamas, que son una base naval del imperialismo inglés, un especie de revólver apuntando hacia el corazón mismo de los Estados Unidos, su población ha seguido la misma suerte que la de las islas pertenecientes al imperialismo yanqui.

9.—Al acentuarse la crisis comenzada después de 1929, y tomar el desempleo en los Estados Unidos un carácter que se podría llamar permanente, ya que fue producido no solamente por la crisis misma, por la baja en la producción, y estrechamiento de los mercados, sino también por los enormes adelantos tecnológicos, por el creciente automatismo de la maquinaria industrial que arroja sin cesar fuera de las fábricas más y más millares de obreros, se produjo un movimiento violentísimo contra las minorías alógenas de proletarios que viven en los Estados Unidos; ese movimiento fué sostenido no solamente por la prensa reaccionaria de la burguesía y todos los organismos y organizaciones fascistas de ésta (Ku-Klux-Klanes, American Legion, "Vigilantes," Liberty League, Caballeros de Colón, etc), sino también por todo el aparato "laborista," conservador y reaccionario de la American Federation of Labour. Todos éstos emprendieron una campaña tendiente a expulsar de las fábricas, labores agrícolas y empleos de comercio y finanzas a todos aquellos que no fueran "cien por ciento" norteamericanos. Esto dió por resultado, expulsiones en masa de cientos de miles de obreros latinoamericanos.

10.—Esa ola de expulsiones arrojó del trabajo primero y del territorio de los Estados Unidos después, usando muchas veces de violencia brutal policíaca a más de un millón y medio de obreros mexicanos. Centenas de millares de trabajadores provenientes de los países del Caribe y miles de centro y sud-americanos quedaron engrosando la masa de los millones de obreros sin trabajo en los Estados Unidos.

11.—Los portorriqueños, a pesar de ser su condición "legal" de ciudadanos norteamericanos, se vieron víctimas de la persecución chauvinista en el reparto de colocaciones por falta de empleo y demás medidas de "beneficencia pública," empleada por la burguesía, para amortiguar en cierta medida el descontento de los trabajadores sin empleo, retardando el desarrollo de su conciencia revolucionaria de clases; los portorriqueños se vieron postergados y maltratados. Encontraron más dificultades y más humillaciones causadas por el aparato burocrático de la Bene-

ficencia Pública que la población trabajadora etnográficamente considerada como anglosajona o de otro origen europeo cualquiera que no fuera la depreciada gente de color o de semi-color, mulatos, cuarterones, mestizos, indios, etc., calificativos con los que se deprecia para provecho del imperialismo norteamericano a los habitantes de las islas del Caribe, México, Centro y Sud-América.

12.—Al mismo tiempo que eso sucedía en los Estados Unidos, en Puerto Rico las plantaciones y factorías disminuían su producción y desempleaban gente. El amo norteamericano no trataba mejor a los trabajadores portorriqueños en su isla nativa que en el territorio continental de los Estados Unidos. Aún la pequeña burguesía y la sub-burguesía isleñas, sufrieron duramente con ese estado de cosas. Todo eso hizo desarrollar los gérmenes de “nacionalismo anti-imperialista” que en estado latente, nunca habían dejado de existir en la isla, entre los trabajadores del campo y la ciudad y la pequeña burguesía aplastada, desde la ocupación norteamericana y anexión de la isla al ser aniquilado el poder colonial español y ser puesta en peores condiciones con esto, la sub-burguesía existente ya en la isla.

13.—Este movimiento nacionalista está pues basado sobre todo en el descontento profundo de los trabajadores de la ciudad y del campo. Ese descontento de base ha sido capitalizado por la pequeña burguesía burocrática y profesional y por la sub-burguesía, totalmente aplastada por el poder de la burguesía norteamericana, que, naturalmente, ha absorbido lo poco de poder local y relativa autonomía económica que tenían en la isla durante la dominación española, ya que el capitalismo español era débil y decadente.

14.—¿Quiere decir lo anterior, que la pequeña burguesía y sub-burguesía portorriqueña, puedan realizar algunas tareas positivamente revolucionarias nacionales y anti-imperialistas? Indudablemente que no. En Puerto Rico como en Cuba, como en todos los países semi-coloniales de la América Latina, desde el Río Bravo hasta el círculo polar antártico, las sub-burguesías y pequeñas burguesías nacionales capitalizan el descontento de las masas laborantes con objeto de fortificar en la medida de lo posible, su propio poder y vender su colaboración al mejor precio que le sea dable a los amos imperialistas.

15.—Esas circunstancias son el origen del fenómeno político como el ofrecimiento de la actual demagogia “socializante” mexicana. Del nacimiento y crecimiento de partidos que durante un cierto período de tiempo pueden desempeñar determinado pa-

pel, relativamente progresivo, que contiene sin duda cierto valor revolucionario: tal fué el caso del antiguo partido “Liberal Rojo,” “Anti-reeleccionista” y el “Agrarista” de México; tal es hoy el del “Nacionalista” Portorriqueño, tal es en cierta medida el de la “Joven Cuba” y, con las reservas del caso respecto a la duración condicionada por las circunstancias históricas de su papel progresivo, el del “APRA” (Alianza Popular Revolucionaria Americana, fundada por el grupo peruano encabezado por Víctor Raúl Haya de la Torre). Este partido, contiene en sí mismo, y por circunstancias dialécticas claras, los gérmenes de un posible movimiento revolucionario futuro y al mismo tiempo, otros que, por su carácter social, puede asegurarse que en el porvenir se desarrollarán en dirección del campo del sub-fascismo latino-americano. En todos esos partidos, el bolchevique leninista tiene tareas que cumplir.

16.—Sin creer por un momento que en tales partidos, amorfos y hermafroditas, puede englobarse o siquiera sea mantenerse en contacto permanente con ellos, el Partido Revolucionario del Proletariado, si debemos considerar la posibilidad de “Frentes Unicos Circunstanciales” con ellos, por objetivos claros por los cuales “marchemos separados para pegar juntos,” y aún es posible considerar la posibilidad de formación de fracciones bolcheviques o trabajo individual nuestro en las alas izquierdas de dichos partidos.

17.—El mismo estado de cosas anterior da por otra parte lugar al nacimiento de partidos pseudo-nacionalistas y semi-fascistas en Cuba, los demás países del Caribe y en todo el resto de la América Latina. Pero, como la inestabilidad permanente de las relaciones económicas y políticas entre las clases de esos países está determinada no tanto por las leyes del desarrollo capitalista, cuanto por la presión del imperialismo extranjero y por la lucha incesante sobre el terreno de la América Latina de las grandes potencias mundiales, las clases dominantes de éstos países tienen un carácter subalterno, semi-colonial, y así como las burguesías latino-americanas no son en realidad sino sub-burguesías, no pudiendo por esto ser jamás nacionalistas, su fascismo no es ni será nunca sino sub-fascismo, del mismo modo que su “democracia” no es sino una sub-democracia.

18.—En los países del Caribe, el proletariado industrial es pequeño y puede decirse que casi en su totalidad vende sus fuerzas de trabajo a empresas con capital perteneciente a los Estados Unidos. El proletariado agrícola, los trabajadores del campo, de las plantaciones de caña y azúcar, tabaco, bananas, y etc., son

más numerosos, especialmente en Cuba, pero el noventa y cinco por ciento de ellos, dependiente directamente del capitalismo imperialista yankee.

19.—Por otra parte, la sub-burguesía y pequeñas burguesías de toda la América Latina no pueden tener realidades “nacionalistas” y “anti-imperialistas yankees,” inglesas u otras, más que hasta el límite en que ese “anti-imperialismo” y “nacionalismo,” llegando más allá de la demagogia amenaza sus intereses de clase; es decir, la estructura capitalista de las sociedades nacionales enteramente ligadas y dependientes del mismo imperialismo. En consecuencia: ¿puede esperarse de parte de esas sub-burguesías y pequeñas burguesías, aún mezcladas en “Frentes Populares” o partidos hermafroditas como el APRA, la Joven Cuba, el Partido Nacionalista Portorriqueño o el Partido Nacional Revolucionario de México, cualquier capacidad para cumplir tareas progresivas revolucionarias anti-imperialistas? Absolutamente, no. Las sub-burguesías y pequeñas burguesías latino-americanas, no son ni podrán ser jamás, verdaderamente “nacionalistas.” Su llamado nacionalismo en donde quiera que aparezca, no es ni será sino una forma de sub-fascismo, correspondiente al carácter de sub-naciones, o sea países semi-coloniales que son todos ellos.

20.—El fascismo, en los países maduros, es un expediente a que recurre la burguesía nacional, sacrificando una parte de su poder para darlo a las masas de la pequeña burguesía y por medio de este movimiento aplastar hasta el aniquilamiento físico, hasta la muerte, a las organizaciones e individualidades revolucionarias del proletariado industrial y del campesinado pobre. Pero en todos los países fascistas europeos, naciones maduras, este estado de cosas toma un carácter definido de impulso colonialista y expansionista, invariablemente, hasta en naciones tan débiles y tan desventajosamente situadas como Polonia; en el Continente Americano, solo un país podría estar suficientemente maduro para el fascismo, los Estados Unidos, quienes son ya el país imperialista más fuerte de la tierra.

21.—En cambio, en la América Latina, la auto-defensa de la burguesía apoyándose sobre las masas de la pequeña burguesía, no puede realizarse como en Europa o los Estados Unidos, pues tratándose en ellos de una sub-burguesía alojada en sub-naciones, ella está obligada a apoyarse en los poderes imperialistas del capitalismo extranjero. Por eso, en la América Latina, los movimientos llamados fascistas y que en realidad sólo son sub-fascistas, tienen fatalmente, que ser realizados con la complicitud

dad de grupos financieros y políticos del capitalismo extranjero y dar necesariamente como resultado el entregar a ese capital extranjero las riquezas nacionales de la América Latina al apoyarse en él contra las masas obreras y campesinas de ella. Tal es el caso de todos los Batistas del Caribe, como el de todos los Getulios y demás presidenzuelos fascistizantes de todas las Américas: México, el Caribe, Centro y Sud-América. En este Continente, solo existe un país que puede ser fascista: el del imperialismo yankee.

22.—Si todo lo anterior es evidente, ¿cuál es la consecuencia dialéctica del fenómeno para nosotros? Que si las burguesías de la América Latina no son capaces, debido a su dependencia económica y política, de aplastar a las masas obreras y campesinas de sus países, sin el concurso del imperialismo, si son incapaces de realizar su crecimiento y consolidación nacionales por la dependencia de él en que viven; por otra parte, el proletariado de la América Latina es necesariamente el único que podría realizar, dado que su desarrollo es rápido y será cada vez más acelerado, las tareas revolucionarias anti-imperialistas, que la sub-burguesía y la pequeña burguesía son incapaces de cumplir.

23.—También es evidente que la pequeña burguesía de la ciudad y del campo nunca podrá ser la clase dirigente para cumplir tales tareas, diluida, por arriba, por abajo y por los lados, en mil ramificaciones, capas de inserciones. Confusa y vacilante, esa pequeña burguesía destruirá hoy lo que intentó construir ayer. Pasará de la demagogia más alta de tono al rendimiento servil ante cualquier tiranuelo de opereta, apoyado por el imperialismo. De la historia pseudo-revolucionaria pasará súbitamente al pánico reaccionario. La historia nos presenta ya suficientes ejemplos de estos dolorosos y cómicos desastres en los que han tomado parte toda una serie de llamados partidos revolucionarios de la América Latina.

24.—La sub-burguesía y pequeñas burguesías de la América Latina, debido a sus características, son un material dócil como la cera, entre los dedos duros y recios de los imperialistas. Se encuentran siempre listas desde el poder, desde las cátedras, la prensa y la tribuna, a empujar a la matanza a los obreros y a los campesinos si así conviene a los intereses de los recogedores de excrementos de pájaros, en oposición a los de los extractores de nitratos, o de los extractores de estaño, contra los que pretenden substituirlos en el monopolio del robo de estos productos. Todo esto, para beneficio de los fabricantes de armas y de municiones de los países industriales imperialistas. Este es el único contenido real de las guerras y escaramuzas “nacionales,” que

se acostumbran en la América Latina: Perú contra Chile, Bolivia, contra Paraguay, etc., y de las cuales el ejemplo más reciente es la matanza de fronteras entre dominicanos y haitianos.

25.—Así pues, si por una parte la sub-burguesía latino-americana no puede actuar en favor de sus intereses de clase sin el concurso de las burguesías imperialistas, por otra parte, dialécticamente, el proletariado de la América Latina no ha podido, no puede, no podrá luchar eficazmente por sus intereses de clase, sin el concurso del proletariado de los países imperialistas. Así pues, para los bolcheviques leninistas, no hay ninguna tarea más importante que la de establecer la conexión y más tarde la unificación entre las diferentes partes de la organización proletaria del Continente, creando un organismo tan bien construido que cualquier vibración revolucionaria de él acaecida en Patagonia, repercute inmediatamente como transmitida por un sistema nervioso perfecto, en las organizaciones proletarias revolucionarias de los Estados Unidos. Mientras tal cosa no se realice, la tarea de los bolcheviques leninistas en el Continente Americano, no se habrá llevado a cabo.

26.—En conclusión: nosotros no nos hacemos ilusiones ni sobreestimamos el grado de preparación actual del proletariado latino americano para las enormes tareas históricas que le ha tocado cumplir. Pero, el joven proletariado latino americano, bajo la presión de la necesidad va a quemar rápidamente las etapas necesarias de su ascensión histórica.

Sabrá marchar codo con codo con el de los Estados Unidos que entra ahora en una época de agitación revolucionaria y desarrollo de su conciencia de clase, y que será en el futuro el guía del proletariado de la América Latina y de sus masas campesinas. Al mismo tiempo, la vanguardia proletaria revolucionaria de la América Latina debe aprender a servirse con el realismo revolucionario que es el sentido mismo del marxismo; de todas las contradicciones, entre las clases y partidos dirigentes o semi-dirigentes; para arrastrar a las masas a la lucha, para crear nuevos puntos de apoyo, sobre el plan político y organizacional, para separar las alas progresivas de la pequeña burguesía de su ala derecha reaccionaria, facilitando y acelerando en esta forma la ascensión revolucionaria del proletariado.

27.—Es necesario tener presente que en la América Latina, más que en ninguna otra parte, la verdadera política marxista no consiste en oponer las tareas concretas e inmediatas, la perspectiva abstracta de la revolución socialista, sino que consiste en demostrar que todas las tareas de independencia nacional, pro-

greso económico y cultural, elevación del nivel de vida, conducen de modo imperativo a encontrar que el único capaz de cumplirlas es el proletariado, quien por medio de la conquista del poder será el único guía capaz de la nación trabajadora.

28.—De modo que no podemos admitir sino una sola solución a los problemas de las masas trabajadoras de la América Latina, ya que las tareas revolucionarias que podría haber cumplido la burguesía, por no ser sino una sub-burguesía es y será incapaz de cumplirlas, el establecimiento de los **Estados Unidos Socialistas de la América Latina por medio de la toma del poder por el proletariado**. Para esta toma de poder es indispensable el desarrollo rápido del proletariado latino americano, el que puede ser ayudado y acelerado más todavía por el **Partido Revolucionario Obrero Bolchevique Leninista**, que dentro de una nueva internacional, la **IV Internacional**, realizará la unificación proletaria continental. El hecho incontrovertible de que si el proletariado latino americano no puede realizar su liberación completa sin su unificación con el de los Estados Unidos, trae aparejado el hecho incontrovertible también de que el **proletariado de los Estados Unidos no podrá realizar su liberación contra el poder imperialista sin la colaboración y auxilio del proletariado latino americano**. En consecuencia: si por una parte es posible y probable que la revolución social triunfe primero en los Estados Unidos, esto no excluye de ninguna manera la posibilidad de que esta revolución principie en cualquiera de los países de la América Latina, en donde los choques de clases se hayan agudizado más y de allí cunda al resto de ellos; esta revolución, necesariamente de carácter anti-imperialista, puede perfectamente llegar triunfante a constituir los **Estados Unidos de la América Latina**, y la vanguardia del proletariado debe estar lista desde ahora y continuamente, para iniciarla en cualesquiera de los países de la América Latina en que las circunstancias objetivas y subjetivas lo indiquen y lo permitan. Esto será primera parte de la tarea total del proletariado revolucionario de América, y tal tarea podrá llevarse a cabo solamente con el concurso revolucionario activo del proletariado del país imperialista, los Estados Unidos, y siendo este país aquel a donde está concentrado en este continente y en el mundo entero, la mayor parte de la producción industrial, nuestra revolución continental se realizará hasta su fin, incluyendo a los Estados Unidos en la **UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS DEL CONTINENTE AMERICANO**.

Noviembre 13 de 1937.

KARL KAUTSKY

Por **LEON TROTSKY.**

La muerte de Karl Kaustsky ha pasado casi desapercibida. A la joven generación este nombre dice relativamente poco. Sin embargo, en un tiempo fué Kautsky, en el verdadero sentido de la palabra, el maestro que enseñaba a la vanguardia proletaria internacional. Es cierto que su influencia en los países anglo-sajones, parcialmente también en Francia, fué menos considerable, pero esto se explicaba por la débil influencia del marxismo en general en tales países. En cambio, en Alemania, en Austria, en Rusia, y en los otros países eslavos, Kaustsky llegó a ser una autoridad marxista indiscutible. Las tentativas de la historiografía actual de la Comintern para presentar las cosas como si Lenin, casi en su juventud hubiera visto en Kaustsky un oportunista al cual había declarado la guerra, son radicalmente falsas. Casi hasta la iniciación de la guerra mundial, Lenin consideraba a Kaustsky como el verdadero continuador de la causa de Marx y Engels.

Esta aberración se explicaba por el carácter de la época, que fue una era de desarrollo capitalista, de democracia, de adaptación del proletariado. El aspecto revolucionario del marxismo se había cambiado en una perspectiva indefinida, y en el mejor de los casos, lejana. La lucha por las reformas y la propaganda estaba a la orden del día. Kautsky se ocupaba de comentar y justificar la política de reforma desde el punto de vista de la perspectiva revolucionaria. Naturalmente, con el cambio de las condiciones objetivas Kautsky quería armar al partido de otros métodos. Pero no fué así. La aparición de una época de grandes crisis y de grandes agitaciones reveló el carácter fundamentalmente reformista de la social-democracia y de su teórico Kautsky. Lenin rompió resueltamente con Kautsky al comienzo de la guerra. Después de la Revolución de Octubre publicó un libro implacable contra "el renegado Kautsky." Con relación al marxismo, Kautsky desde el principio de la guerra se condujo como un evidente renegado. Pero con relación a él mismo, no fué un renegado con su pasado, por así decirlo, sino a medias: cuando los problemas de la lucha de clases se plantearon en toda su crudeza, Kautsky se encontró obligado a sacar las últimas conclusiones de su oportunismo orgánico.

Kautsky deja indudablemente numerosos trabajos de valor en el campo de la teoría marxista, la que aplicó con éxito en los dominios más diversos. Su pensamiento analítico se distinguía por una fuerza excepcional. Pero no era la inteligencia creadora universal de Marx, de Engels o de Lenin: Kautsky fué toda su vida, en el fondo, un comentador talentoso. Su carácter así como su pensamiento carecieron de la audacia y del vuelo sin los cuales la política revolucionaria es imposible. Desde el primer disparo de cañón ocupó una posición pacifista más definida, llegando en seguida a ser uno de los jefes del Partido Social-Demócrata Independiente, que trató de crear una Internacional 2½, después, con los desechos del Partido Independiente se cobijó bajo el ala de la social-democracia. Kautsky no comprendió en absoluto la Revolución de Octubre, tuvo ante ella la angustia de un pequeño burgués culto y le consagró no pocos trabajos impregnados de un espíritu de hostilidad encarnizada. Sus obras en el último cuarto de siglo se caracterizaron por un completo decaimiento teórico y político.

El hundimiento de la social-democracia alemana y austriaca fué también el hundimiento de todas las concepciones reformistas de Kautsky. En verdad continuó aún afirmando en sus últimos tiempos que confiaba en un "porvenir mejor," en una "regeneración" de la democracia, etc.; este optimismo pasivo no era sino la inercia de una larga vida laboriosa y, a su manera, honesta, pero no contenía ninguna perspectiva independiente. Nosotros nos acordamos de Kautsky como nuestro antiguo maestro, a quien en su tiempo nosotros debimos mucho, pero quien se separó de la revolución proletaria y de quien, en consecuencia, nosotros debimos separarnos.

Coyoacán, D. F., 8 de noviembre de 1938.

LA AGONIA MORTAL DEL CAPITALISMO

Y Las Tareas de la IV Internacional

CONTINUACION DEL NUMERO ANTERIOR

Perspectiva de la Consigna

Demandamos de todos los partidos y organizaciones que hablan en su nombre y se basan en los obreros y campesinos, que rompan políticamente con la burguesía y tomen el camino de la lucha por el gobierno obrero y campesino. En este camino, les prometemos toda nuestra ayuda contra la reacción capitalista. Al mismo tiempo desarrollaremos incansablemente una agitación por las demandas de transición que deberían, según nuestra opinión, formar el programa del "Gobierno Obrero y Campesino".

¿Es posible la creación de tal gobierno por las organizaciones tradicionales de los obreros? La experiencia demuestra, según ya se ha dicho, que ésto es muy improbable. No obstante, no podemos negar, por adelantado, categóricamente, la posibilidad teórica de que bajo la influencia de circunstancias completamente excepcionales (una guerra, una derrota, una catástrofe financiera o la presión revolucionaria de las masas) los partidos pequeño-burgueses inclusive los stalinistas pueden ir más lejos de lo que ellos mismos quisieran, por el camino de una ruptura con la burguesía. De cualquier manera, de esto podemos estar seguros: que aún la variante muy improbable de que en alguna parte se convierta en realidad alguna vez el "gobierno obrero campesino" en el sentido más arriba mencionado, representaría de hecho únicamente un corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado.

No obstante, no hay necesidad de hacer suposiciones, la agitación con la consigna de un gobierno obrero campesino conserva bajo todas las condiciones un inmenso valor educativo, y no accidentalmente.

Esta consigna generalizada está basada completamente en el desarrollo político de nuestra época (la bancarrota y descomposición de los viejos partidos burgueses, la caída de la democracia, el crecimiento del fascismo, el acelerado ritmo de los trabajadores hacia una política más activa y agresiva). Cada una de las demandas de transición, deberá, por lo tanto, conducir a la

misma y única conclusión política: los obreros necesitan, junto con los campesinos, romper con todos los partidos tradicionales del orden burgués, para establecer su propio poder.

Es imposible prever cuáles serán las etapas concretas de la movilización revolucionaria de las masas. Las secciones de la Cuarta Internacional deberán orientarse críticamente en cada nueva etapa y lanzar las consignas que ayuden a los trabajadores en su camino por una política independiente, que agudice el carácter de clase de esta política, destruya las ilusiones reformistas y pacifistas, fortifique la conciencia de la vanguardia con las masas y prepare la conquista revolucionaria del poder.

LOS SOVIETS

Los **comités de fábrica**, como ya se ha dicho, son elementos de la dualidad de poderes en las fábricas. Por consiguiente su existencia es posible sólo bajo la condición de una cada vez mayor presión de las masas. Esto también es verdad para las agrupaciones especiales de la lucha **contra la guerra**; de los **comités de precios** y de todos los nuevos centros del movimiento cuya sola existencia ha atestiguado que la lucha de clases ha desbordado los límites de las organizaciones tradicionales del proletariado.

Estos nuevos órganos y centros, no obstante, pronto empezarán a sentir su falta de cohesión y su insuficiencia. Ninguna de las demandas transitorias pueden ser completamente satisfechas bajo las condiciones de la conservación del régimen burgués. Al mismo tiempo, el agudizamiento de la crisis social no sólo aumentará el sufrimiento de las masas, sino también su paciencia, persistencia y presión. Nuevas capas de oprimidos levantarán la cabeza y presentarán nuevas demandas. Millones de seres de entre la gente pobre, agotados por el trabajo, a quienes los reformistas nunca prestaron atención, empezarán a llamar insistentemente a las puertas de las organizaciones proletarias. Los desocupados forzosos se unirán al movimiento. Los trabajadores del campo, los campesinos arruinados y semi arruinados, los oprimidos de las ciudades, las mujeres trabajadoras, las amas de casa, las capas proletarizadas de la intelectualidad, todos ellos buscarán unidad y dirección.

¿Cómo van a ser armonizadas las distintas demandas y formas de lucha aún dentro de los límites de una ciudad? La historia ya ha dado una contestación a este problema; a través de los **soviets** (consejos). Estos unirán a los representantes de todos los grupos militantes. Para este fin nadie ha propuesto todavía otra

forma de organización; en verdad que es casi imposible el concebir una mejor. Los soviets no están limitados al programa concebido a priori de un partido. Abren de par en par sus puertas a todos los explotados. Por estas puertas pasan representantes de todas las capas atraídas por la corriente general de la lucha. La organización ensanchándose de acuerdo con el movimiento, se renueva continuamente en lo más profundo. Todas las corrientes políticas del proletariado pueden luchar por la dirección de los soviets sobre la base de la más amplia democracia. La consigna de **soviets** por lo tanto, corona el programa de las demandas de transición.

Los soviets, solo pueden surgir cuando el movimiento de las masas entra en la etapa abiertamente revolucionaria. Desde el primer momento de su aparición, los soviets actúan como eje alrededor del cual millones de trabajadores se unen en su lucha contra los explotadores convirtiéndose en competidores y adversarios de las autoridades locales y después del gobierno central. Si el comité de fábrica crea una dualidad de poder en la fábrica, los soviets, por su parte, inician un período de dualidad de poder en el país.

A su vez, la dualidad de poderes es el punto culminante del período de transición. Dos regímenes, el burgués y el proletario, se oponen irreconciliablemente. El conflicto entre ellos es inevitable. El destino de la sociedad depende del resultado de este conflicto. Si la revolución es derrotada, se establecería la dictadura fascista de la burguesía. En caso de victoria surge el poder de los soviets, esto es, la dictadura del proletariado y la reconstrucción socialista de la sociedad.

Los Países Atrasados y el Programa de las Demandas Transitorias

Los países coloniales y semi-coloniales son por esencia países atrasados. Pero los países atrasados son parte de un mundo dominado por el imperialismo. Su desarrollo, por lo tanto, tiene un carácter **combinado**; las fuerzas económicas más primitivas están combinadas con la última palabra de la técnica y la cultura capitalista. De la misma manera se definen los esfuerzos políticos del proletariado en los países atrasados: la lucha por las conquistas más elementales de la independencia nacional y de la democracia burguesa se combina con la lucha socialista contra el imperialismo mundial. Las consignas democráticas, demandas de transición y los problemas de la revolución socialista no están divididos en separadas etapas históricas en esta lucha, sino que surgen directamente unas de las otras. Escasamente había empezado el proletariado chino a organizar sindicatos cuando ya tu-

vo que crear soviets. En este sentido, el programa presente es completamente aplicable a los países coloniales y semi-coloniales, por lo menos en aquellos donde el proletariado ha llegado a ser capaz de conducir una política independiente.

La tarea central en los países coloniales y semi-coloniales es la **revolución agraria**, (la liquidación de la herencia feudal) y la **independencia nacional**, es decir, el rompimiento del yugo imperialista. Ambas tareas están íntimamente ligadas una con la otra.

Es imposible rechazar simplemente el programa democrático; es imperativo que las masas lo superen en la lucha. La consigna por Asambleas Nacionales (o Constituyentes) conserva toda su fuerza para países tales como China o la India. Esta consigna debe estar indisolublemente unida al problema de la liberación nacional y al de la reforma agraria. Como primer paso, los obreros deben de ser armados con este programa democrático. Sólo ellos serán capaces de llamar y unir a los campesinos. Bajo la base del programa revolucionario democrático, es necesario enfrentar los trabajadores a la burguesía "nacional." Después, en la etapa de la movilización de las masas bajo las consignas de la democracia revolucionaria, los soviets pueden y deben surgir. Su papel histórico en cada período dado, en particular su relación con la Asamblea Nacional, será determinado por el nivel político del proletariado, la relación entre él y el campesino y el carácter de la política del partido proletario. Tarde o temprano, los soviets deberán derribar la democracia burguesa. Sólo ellos son capaces de llevar la revolución democrática a su término y así mismo abrir la era de la revolución socialista.

El peso relativo de cada consigna democrática y de transición en la lucha proletaria, su conexión mutua y su orden de presentación, está determinado por las peculiaridades y condiciones específicas de cada país atrasado y en gran parte, por el **grado** de su atraso. No obstante, el rumbo general del desarrollo revolucionario en todos los países atrasados puede ser determinado por la fórmula de la **revolución permanente** en el sentido que definitivamente le han dado las tres revoluciones Rusas (la de 1905, la de Febrero 1917 y la de Octubre 1917).

La Comintern ha dado a los pueblos atrasados un ejemplo clásico de como es posible hacer fracasar una revolución poderosa y que prometía mucho. Durante el potente levantamiento de masas de 1925-1927 en China, la Comintern no lanzó la consigna de la Asamblea Nacional, y al mismo tiempo impidió la creación de Soviets. (El partido burgués Kuomintang reemplazaría, según Stalin, tanto a la Asamblea Nacional como a los soviets). Cuando las

masas fueron aplastadas por el Kuomintang, la Comintern organizó una caricatura de soviets en Cantón. Después de la derrota inevitable de la sublevación de Cantón, la Comintern recurrió a la lucha de guerrillas y soviets campesinos con completa pasividad por parte del proletariado industrial. Metiéndose por lo tanto en un callejón sin salida; la Comintern aprovechó la guerra Chino-Japonesa para liquidar la "China Soviética" de un plumazo, subordinando, no solo al "Ejército Rojo" campesino, sino también al llamado partido "comunista" al mismo Kuomintang, es decir, a la burguesía.

La traición a la revolución proletaria internacional por la Comintern, en consideración a la amistad con los dueños de esclavos "democráticos" no pudo menos que traicionar al mismo tiempo la lucha, por la liberación de las masas coloniales, y en verdad esta traición fué más cínica aún que las traiciones cínicas que perpetró la Segunda Internacional antes que ella. Una de las tareas de la política del Frente Popular y de la "defensa nacional" consiste en convertir a cientos de millones de la población colonial en carne de cañón para el imperialismo "democrático". La bandera de la lucha por la liberación de los pueblos coloniales y semi-coloniales, es decir, la mitad de la humanidad, ha pasado definitivamente a las manos de la Cuarta Internacional.

El Programa de las Demandas Transitorias en los Países Fascistas

Ha pasado mucho tiempo desde que los estrategas de la Comintern anunciaron la victoria de Hitler como un mero paso hacia la victoria de Thaelman. Thaelman lleva ya más de cinco años en las prisiones de Hitler. Mussolini mantiene a Italia subyugada con el fascismo hace más de diez y seis años. En todo este tiempo, los partidos de la Segunda y Tercera Internacional han sido incapaces, no sólo de provocar un movimiento de masas, sino hasta de crear una organización ilegal seria que pueda compararse en algo a los partidos revolucionarios rusos durante la época del zarismo.

No existe razón alguna para considerar estos fracasos como consecuencia de la fuerza ideológica del fascismo, Mussolini, esencialmente, nunca propugnó ideología alguna. La "ideología" de Hitler nunca convenció seriamente a los obreros. Las capas de la población, que en un tiempo estuvieron embriagadas por el fascismo, es decir, principalmente las clases medias, han tenido tiempo de sobra para serenarse. El hecho de que esté limitada la escasa oposición perceptible a los círculos religiosos de Católicos y protestantes, no puede explicarse por la fuerza de las teo-

rías semi-delirantes y semi-charlatanescas de "raza" y "sangre", sino por el estrepitoso fracaso de las ideologías de la democracia, social-democracia y de la Comintern.

Después del aplastamiento de la Comuna de París una reacción asfixiante duró cerca de ocho años. Después de la derrota de la revolución rusa de 1905, las masas trabajadoras permanecieron estupefactas por casi igual tiempo. Pero en ambos casos el fenómeno fué sólo una derrota física condicionada por la relación de fuerzas. En Rusia, además, se trataba de un proletariado casi virgen. La fracción bolchevique no había celebrado aún, en aquel entonces, ni su tercer aniversario. El caso es completamente diferente en Alemania, donde la dirección la tenían partidos políticos poderosos, que contaban, el uno setenta años de existencia y el otro casi quince. Ambos partidos, apoyados por millones de votos, estaban moralmente paralizados antes de la batalla y capitularon vergonzosamente ante Hitler. (La historia no registra catástrofe semejante. El proletariado alemán no fué aplastado por el enemigo en la lucha). Fué aplastado por la cobardía, bajeza y traición de sus propios partidos. No es extraño que haya perdido la fé en todo lo que se había acostumbrado a creer por cerca de tres generaciones. La victoria de Hitler a su vez fortificó a Mussolini.

Se Necesitan Fuerzas Nuevas

La falta de éxito real del trabajo revolucionario en Italia y Alemania no es otra cosa que la recompensa a la política criminal de la social-democracia y la Comintern. El trabajo ilegal no sólo necesita la simpatía de las masas, sino también el entusiasmo consciente de su capa más avanzada. ¿Pero puede esperarse entusiasmo de organizaciones que están históricamente en quiebra?

Los jefes emigrados son, sobre todo, agentes del Kremlin y la G.P.U. desmoralizados hasta la médula de los huesos o antiguos ministros social-demócratas de la burguesía que esperan, por algún milagro, que los obreros les repongan en sus puestos perdidos.

¿Es posible imaginarse, aunque sólo sea por un minuto, a estos caballeros en el papel de futuros líderes de la revolución "anti-fascista"?

Y los acontecimientos mundiales —el aplastamiento de los obreros austriacos, la derrota de la revolución española, la degeneración del Estado Soviético— no podían ayudar a una conmoción revolucionaria en Italia y Alemania. Dependiendo para la

información política los trabajadores alemanes e italianos en gran medida de la radio, es posible decir con seguridad que la estación Radio-Moscú, combinando las mentiras termidorianas con la estupidez e insolencia, se ha convertido en el factor más poderoso en la desmoralización de los obreros en los estados totalitarios. A este respecto, como en otros, Stalin actúa simplemente como asistente de Goebbels.

Al mismo tiempo, como los antagonismos de clase que hicieron posible la victoria del fascismo, continúan su acción bajo éste, lo están minando gradualmente también. Las masas están más descontentas que nunca. Cientos y miles de abnegados obreros a despecho de todo, continúan efectuando un trabajo revolucionario de zapa. Una nueva generación, que no ha sufrido directamente la destrucción de viejas tradiciones y grandes esperanzas, se ha situado en primera línea. La preparación molecular de la revolución proletaria continúa irresistiblemente bajo la pesada loza del Estado totalitario. Pero para que la energía oculta explote en franca rebelión, es necesario que la vanguardia del proletariado encuentre una nueva perspectiva y un nuevo programa y una nueva bandera exenta de manchas y deshones.

Esto constituye el principal obstáculo. Es difícilísimo para los obreros de los países fascistas el decidirse por un nuevo programa. Un programa se comprueba con la experiencia, y es precisamente la experiencia de los movimientos de las masas lo que falta en los países del despotismo totalitario. Es muy probable que un verdadero éxito proletario en uno de los países "democráticos", sea necesario para dar impulso al movimiento revolucionario en los países fascistas. Es posible un efecto similar por medio de una catástrofe militar o económica. En la actualidad es imperativo que se lleve a cabo un trabajo preparatorio, sobre todo, de propaganda que no dará sus frutos abundantes sino en el porvenir.

De esto podemos estar convencidos aún en estos momentos; una vez que se desencadene la revolución en los países fascistas será de tal carácter que bajo ninguna circunstancia se detendrá a resucitar cadáveres como el de Weimar.

De aquí en adelante surge una divergencia que no admite compromiso alguno entre la Cuarta Internacional y los viejos partidos que sobreviven a su bancarrota. El "Frente Popular" en emigración, constituye en verdad el más nefasto y traidor de todos los posibles "Frentes Populares" concebibles. Representa esencialmente la nostalgia impotente de coalición con una burguesía liberal inexistente. Si tuviese éxito, no ha

ría sino preparar una serie de nuevas derrotas para el proletariado a la manera española.

Por lo tanto la primera condición para una lucha revolucionaria contra el fascismo, es una exposición despiadada de la teoría y práctica del "Frente Popular".

Tareas de la IV Internacional

Por supuesto que esto no quiere decir que la Cuarta Internacional rechace las consignas democráticas como un medio de movilizar las masas contra el fascismo. Por el contrario, tales consignas, en cierto momento, pueden desempeñar un papel muy serio. Pero las fórmulas de la democracia (libertad de prensa, derecho de sindicalización, etc.), son para nosotros sólo consignas accidentales o episódicas en el movimiento independiente del proletariado y no el lazo corredizo de la democracia colocado en el cuello del proletariado por los agentes de la burguesía (España). Tan pronto como el movimiento asuma algo el carácter de masa, las consignas democráticas serán entrelazadas con las transitorias; es de suponer que los comités de fábricas aparecerán antes de que los viejos rutinarios salgan de sus cancellerías para organizar sindicatos; los soviets se extenderán por la faz de Alemania antes de que una nueva Asamblea Constituyente se reúna en Weimar. Lo mismo es verdad con relación a Italia y los demás países totalitarios o semi-totalitarios.

El fascismo sumergió a estos países en la barbarie política. Pero no ha cambiado su estructura social. El fascismo es un instrumento en las manos del capital financiero y no de los terratenientes feudales. Un programa revolucionario debe basarse en la dialéctica de la lucha de clases, la cual rige también en los países fascistas, y no en la psicología de los fracasados y aterrorizados. La Cuarta Internacional rechaza con repugnancia la mascarada política, que incitó a los stalinistas, los ex-héroes del "Tercer Período" a presentarse sucesivamente disfrazados de católicos, protestantes, judíos, alemanes nacionalistas y liberales —sólo con el fin de ocultar su fisonomía repelente. La Cuarta Internacional, siempre y en todas partes, se presenta bajo su propia bandera. Propugna abiertamente su propio programa al proletariado en los países fascistas. Los trabajadores más avanzados de todo el mundo ya están firmemente convencidos de que el derribamiento de Mussolini, Hitler y sus agentes e imitadores sólo será un hecho bajo la dirección de la Cuarta Internacional.

La U.R.S.S. y los Problemas de la Epoca de Transición.

La Unión Soviética emergió de la Revolución de Octubre como un Estado obrero, los medios de producción en poder del Estado, requisito indispensable para el desarrollo socialista, crearon la posibilidad de un rápido crecimiento de las fuerzas productivas. Pero el aparato del estado obrero sufrió simultáneamente una completa degeneración: fué transformado de arma de la clase obrera en arma de violencia burocrática en lucha contra la clase obrera y cada vez se transforma más en instrumento de sabotaje burocrático de la economía del país. La burocratización de un Estado obrero atrasado y aislado y la transformación de la burocracia en una casta todopoderosa y privilegiada, es la refutación más convincente— no sólo teóricamente, sino, hoy día, prácticamente— de la teoría del socialismo en un sólo país.

Así que la U. R. S. S. presenta terribles contradicciones. Pero es todavía un **estado obrero degenerado**. Tal es el diagnóstico social. El pronóstico político es de carácter alternativo: o la burocracia, convirtiéndose cada vez más en órgano de la burguesía mundial dentro del estado obrero, derrumba las nuevas formas de propiedad y lanza al país otra vez al régimen capitalista o la clase obrera aplasta a la burocracia y abre el camino del socialismo.

A las secciones de la Cuarta Internacional, los juicios de Moscú, no les sorprenden ni los consideran como resultado de arrebatos de locura personal del dictador del Kremlin, sino como los hijos legítimos del Termidor. Surgieron de conflictos insufribles entre la misma burocracia, los que a su vez reflejan las contradicciones entre la burocracia y el pueblo, así como la agudización de los antagonismos entre el mismo "pueblo". La naturaleza sangrienta y "fantástica" de los juicios indica el grado de intensidad de las contradicciones y predice la proximidad del desenlace.

Las declaraciones públicas de ex-representantes del Kremlin en el extranjero, que han rehusado regresar a Moscú, confirman irrefutablemente, a su manera, que en la burocracia se encuentran todas las clases de matices del pensamiento político: del legítimo bolchevismo (Ignacio Reiss) al completo fascismo (F. Butenko). Sólo una pequeña minoría de los elementos revolucionarios de la burocracia reflejan, pasivamente, es verdad, los intereses socialistas del proletariado. Los elementos contrarrevolucionarios fascistas, progresando ininterrumpidamente, expre-

san con una consecuencia cada vez mayor los intereses del imperialismo mundial. Estos candidatos para el papel de "compradores", consideran, no sin razón, que la nueva capa social gobernante, sólo puede asegurar su posición privilegiada rehusando la nacionalización, colectivización y el monopolio del comercio con el extranjero, en nombre de la asimilación de la "civilización occidental", es decir, el capitalismo. Entre estos dos polos, hay tendencias intermedias, difusas, liberales del tipo menchevique— S. R. que gravitan hacia la democracia burguesa.

En las mismas filas de la llamada sociedad "sin clases", existen sin duda grupos exactamente similares a los de la burocracia, sólo que expresados con menos claridad y en proporción inversa: tendencias capitalistas conscientes, que se expresan más evidentemente en las capas más prósperas de los Koljoses que representan solamente una pequeña minoría de la población. Pero esta capa tiene por sí misma una amplia base para las tendencias pequeño-burguesas de acumular riqueza personal a costa de la miseria general y son inspiradas conscientemente por la burocracia.

A la cabeza de este sistema de crecientes antagonismos que ponen cada vez en mayor peligro el equilibrio social, se aferra con métodos terroristas la oligarquía termidoriana, reducida hoy principalmente a la camarilla bonapartista de Stalin. Los últimos juicios falsificados fueron explicados como un golpe **contra la izquierda**. Esto también es verdad con relación a la "purga" de los líderes de la Oposición de Derecha, pues el grupo de derecha del viejo Partido Bolchevique, visto desde el punto de vista de los intereses y tendencias de la burocracia representa un peligro de **izquierda**. El hecho de que la camarilla bonapartista, asimismo temerosa de sus aliados de derecha del tipo Butenko, se vea obligada para su propia conservación a ejecutar a la generación de los viejos bolcheviques casi hasta el último hombre, atestigua indiscutiblemente la vitalidad de las tradiciones revolucionarias entre las masas, así como el creciente descontento de éstas.

El "Trotskismo" en la U. R. S. S.

Los pequeños burgueses demócratas de occidente, que simplemente ayer dieron crédito a los juicios de Moscú, hoy repiten insistentemente que en la U. R. S. S. no existen "ni el trotskismo ni los trotskistas." Dejan de explicar, no obstante, por qué todos los juicios son conducidos precisamente bajo la bandera de lucha

contra este peligro. Si examinamos el "trotskismo como un programa completo y aun más como una organización, entonces no hay duda de que el "trotskismo" es extremadamente débil en la U. R. S. S. No obstante, su fuerza indestructible radica en el hecho de que no sólo expresa la tradición revolucionaria sino también la oposición actual verdadera de la clase obrera rusa. El odio social reconcentrado por los trabajadores contra la burocracia —esto es precisamente lo que desde el punto de vista de la camarilla del Kremlin constituye el "trotskismo". Teme con mortal y bien basado temor el vínculo entre la profunda pero desarticulada indignación de los trabajadores y la organización de la Cuarta Internacional.

La ejecución de la generación de los viejos bolcheviques y de los representantes revolucionarios de las nuevas generaciones surgidas en el proceso de la revolución, esto es desde 1917 hasta nuestros días, ha inclinado aún más el péndulo político a la derecha, al ala burguesa de la burocracia y sus aliados de todo el país. De ellos, es decir de la derecha, podemos esperar cada vez más decididos intentos, en el próximo período, para destruir el carácter socialista de la U. R. S. S. y aproximarlos más al molde de la "civilización occidental" en su forma fascista.

Desde este punto de vista la "defensa de la U.R.S.S." asume un carácter concreto. Si mañana el grupo fascista-burgués, la "fracción de Butenko", por decirlo así, intentase la toma del poder, la "fracción de Reiss" inevitablemente se alinearía al otro lado de las barricadas. Aunque se encontraría temporalmente aliada a Stalin, defendería, no obstante, no a la camarilla bonapartista, sino a la base social de la U.R.S.S., es decir, la propiedad arrancada a los capitalistas y transformada en propiedad del Estado. Si la "fracción de Butenko" resultase estar aliada a Hitler, entonces la "fracción de Reiss" defendería a la U.R.S.S. de la intervención militar, tanto dentro del país como en la arena mundial. Cualquiera otro camino constituiría una traición.

La Tarea Principal

Aunque por lo tanto no se puede negar por adelantado la posibilidad, en casos estrictamente definidos, de un "frente único" con la sección termidoriana de la burocracia, contra el franco ataque de la contra-revolución capitalista, la tarea política principal en la U. R. S. S. sigue siendo el **derrumbe de**

esta misma burocracia termidoriana. Cada día añadido a su dominación, contribuye a podrir los cimientos de los elementos socialistas de la economía y aumenta las posibilidades de la restauración capitalista. Y precisamente en esta dirección se mueve la Comintern como agente, y cómplice de la camarilla stalinista, al extrangular la revolución española y desmoralizar al proletariado internacional.

Al igual que en los países fascistas, la principal fuerza de la burocracia no reside en ella sino en la desilusión de las masas, en su falta de una nueva perspectiva. Al igual que en los países fascistas, de los cuales el aparato político de Stalin difiere sólo en ser de una crudeza más desenfrenada, sólo es posible hoy en la U.R.S.S. el trabajo de propaganda preparatorio. Como en los países fascistas, el ímpetu de la conmoción revolucionaria de los obreros soviéticos será probablemente suministrado por los acontecimientos de fuera del país. La lucha contra la Comintern en la arena mundial es hoy la parte más importante de la lucha contra la dictadura stalinista. Existen muchos indicios de que a la caída de la Comintern, por no estar basada directamente en la G. P. U. precederá la caída de la pandilla bonapartista y de toda la burocracia termidoriana en general.

X X X

Una nueva conmoción de la revolución en la U.R.S.S. empezará indudablemente bajo la bandera de la lucha contra la **desigualdad social** y la **opresión política**. ¡Abajo los privilegios de la burocracia! ¡Abajo el stajanovismo! ¡Abajo la aristocracia soviética y sus jerarquías! ¡Más igualdad en los salarios de todas las formas de trabajo!

La lucha por la libertad de los sindicatos y los comités de fábricas, por el derecho de reunión y la libertad de prensa se manifestará en la lucha por la regeneración y desarrollo de la **democracia soviética**.

La burocracia reemplazó a los soviets como órganos de clase con la ficción de los derechos del sufragio universal —al estilo de Hitler-Goebbels. Es necesario el devolver a los soviets no sólo su libre forma democrática, sino también su contenido de clase. Así como hubo un tiempo en que a la burguesía y los kulaks no les era permitido el ingresar a los soviets, así ahora es necesario **el arrojar a la burocracia y la nueva aristocracia de los soviets**. En los soviets sólo debe haber cabida para los repre-

sentantes de los obreros, de los miembros de base de los koljoses, de los campesinos y del Ejército Rojo.

La democratización de los soviets es imposible sin la **legalización de los partidos soviéticos**. Por ellos mismos y por medio del libre voto, los obreros y campesinos indicarán qué partidos reconocen como partidos soviéticos.

¡Revisión completa de la economía planificada en interés de los productores y consumidores! Se debe devolver el derecho de controlar la producción a los comités de fábrica. Una cooperativa democráticamente organizada, de consumidores deberá controlar la calidad y precio de los artículos.

¡Reorganización de los koljoses de acuerdo con el deseo y en interés de los trabajadores que los integren!

La **política internacional** reaccionaria de la burocracia deberá ser reemplazada por la política del internacionalismo proletario. Debe ser publicada toda la correspondencia diplomática del Kremlin. ¡**Abajo la diplomacia secreta!**

Todos los juicios políticos llevados a cabo por la burocracia termidoriana deberán ser revisados bajo una completa libertad e integridad en la publicidad y controversia. Sólo el triunfo del levantamiento revolucionario de las masas oprimidas puede revivir el régimen soviético y garantizar su ulterior desarrollo hacia el socialismo. Sólo hay un partido capaz de dirigir a las masas soviéticas a la insurrección, ¡el partido de la Cuarta Internacional!

¡Abajo la banda burocrática del Caín-Stalin!

¡Viva la Democracia Soviética!

¡Viva la revolución socialista internacional!

Contra el Oportunismo y el Revisionismo sin Principios

La política del partido de León Blum en Francia demuestra de nuevo que los reformistas son incapaces de aprender algo aún de las lecciones más trágicas de la historia. La social-democracia francesa copia servilmente la política de la social-democracia alemana y camina al mismo fin. En las últimas décadas, la Segunda Internacional ligándose estrechamente al régimen democrático burgués, se ha convertido de hecho en una parte de él y muere corrompida juntamente con él.

La Tercera Internacional ha tomado el camino del reformismo cuando la crisis del capitalismo pone definitivamente en la orden del día la revolución proletaria. La política actual de la Comintern en España y en China —la política de adular a la burguesía “democrática” y “nacional”—, demuestra que la Comintern es asimismo incapaz de aprender algo o de cam-

biar. La burocracia que se ha convertido en una fuerza reaccionaria en la U. R. S. S. no puede jugar un papel revolucionario en la arena mundial.

El anarco-sindicalismo, en general, ha pasado por la misma clase de evolución. En Francia, la burocracia sindical de León Jouhaux hace ya mucho que se ha convertido en la agencia burguesa dentro de la clase obrera. En España el anarco-sindicalismo sacudió su ostensible revolucionarismo y se ha convertido en la quinta rueda del carro de la democracia burguesa.

Las organizaciones intermedias y centristas que giran alrededor del Buró de Londres, representan únicamente apéndices “izquierdistas” de la social-democracia o de la Comintern. Han demostrado una completa inhabilidad para orientarse en la situación política y sacar conclusiones revolucionarias de ella. Su punto más alto fué el P. O. U. M. de España, el cual bajo condiciones revolucionarias se mostró completamente incapaz de seguir una línea revolucionaria.

X X X

Las trágicas derrotas sufridas por el proletariado mundial en un período de muchos años, condenaron a las organizaciones oficiales a mayor conservatismo aun y empujaron simultáneamente a los “revolucionarios” desilusionados, pequeño-burgueses en busca de “nuevos métodos”. Como acontece siempre en épocas de reacción y decadencia, aparecen por todas partes matasanos y charlatanes, ansiosos de revisar todo el curso del pensamiento revolucionario. En vez de aprender del pasado lo “rechazan”. Algunos descubren la inconsistencia del marxismo, otros anuncian la caída del bolchevismo. Los hay que hacen responsable a la doctrina revolucionaria de los errores y crímenes de los que la traicionan; otros que maldicen del medicamento porque no garantiza una cura instantánea y milagrosa. Los más osados prometen descubrir una panacea y como anticipación recomiendan la suspensión de la lucha de clases. Una gran cantidad de profetas de “la nueva moral” se preparan a regenerar el movimiento obrero con ayuda de la homeopatía ética. La mayoría de estos apóstoles ha logrado convertirse en inválidos morales antes de arribar al campo de batalla. Así que bajo el aspecto de “nuevos métodos” se ofrecen al proletariado viejas fórmulas enterradas ya hace luengos años en los archivos del socialismo pre-marxista.

La Cuarta Internacional declara una guerra sin cuartel a las burocracias de las Internacionales Segunda, Tercera, Amsterdam y Anarco-Sindicalistas, al igual que a sus satélites, centris-

tas; al reformismo sin reformas; a la democracia aliada a la G.P.U.; al pacifismo sin paz; al anarquismo al servicio de la burguesía; a los "revolucionarios" que viven en mortal temor de la revolución. Todas estas organizaciones no son promesas para el futuro, sino descompuestos residuos del pasado. La época de guerras y revoluciones las arrasará a flor de tierra.

La Cuarta Internacional no busca ni inventa panaceas. Se basa completamente en el marxismo, como la única doctrina revolucionaria que nos capacita para comprender la realidad, averiguar las causas que han motivado las derrotas, y se prepara conscientemente para la victoria. La Cuarta Internacional continúa la tradición del bolchevismo, la primera doctrina que enseñó al proletariado como se conquista el poder. La Cuarta Internacional hace una limpia de matasanos, charlatanes y moralistas no solicitados. En una sociedad basada en la explotación, la más alta moral es la de la revolución social. Todos los métodos que levantan la conciencia social de los obreros, la confianza en sus propias fuerzas y su voluntad de sacrificio en la lucha, son buenos. Los métodos prohibidos son los que difunden temor y sumisión en los oprimidos ante los opresores, los que aplastan el espíritu de protesta e indignación o sustituyen por el deseo de las masas el deseo de los líderes: por la convicción, la coacción; por el análisis de la realidad —demagogia y juicios falsificados. Por eso es que la social-democracia— prostituyendo al marxismo —y el stalinismo— la antítesis del bolchevismo —son dos mortales enemigos de la revolución proletaria y sus normas de conducta.

El enfrentarse a la realidad honradamente; no buscar la línea de menor resistencia; el llamar a las cosas por su verdadero nombre; el decir la verdad a las masas —no importa cuán amarga pueda ser; no temer los obstáculos; ser sincero tanto en las cosas pequeñas como en las grandes; el basar su programa en la lógica de la lucha de clases; el ser intrépido cuando la hora de la acción llega— éstas son las leyes de la IV Internacional. Ha demostrado que pudo nadar contra la corriente. La ola histórica que avanza la pondrá sobre su cresta.

Contra el Sectarismo.

Bajo la influencia de la traición de las organizaciones históricas del proletariado, ciertas disposiciones de ánimo y grupos sectarios de varias clases resurgen y se levantan en la periferia de la IV Internacional. En su base está la negativa de luchar por las demandas parciales y de transición, es decir, por los intereses y necesidades elementales de la clase obrera tal y como son hoy.

El prepararse para la revolución significa para estos sectarios el convencerse asimismo de la superioridad del socialismo. Proponen el volver las espaldas a las "viejas" uniones, es decir, a decenas de millones de obreros organizados —como si las masas pudiesen de algún modo vivir fuera de las condiciones de la patente lucha de clases—. Permanecen indiferentes a la lucha interna en las organizaciones reformistas —como si uno pudiese ganar a las masas sin intervenir en sus luchas diarias—. Rehusan el distinguir entre la democracia burguesa y el fascismo —como si las masas pudiesen evitar el sentir la diferencia a cada paso.

Los sectarios solo son capaces de diferenciar entre dos colores: rojo y negro. Para no tentarse asimismo simplifican la realidad. Rehusan distinguir entre ambos campos combatientes en España por la razón de que ambos tienen un carácter burgués. Por la misma razón consideran necesario el permanecer "neutrales" en la guerra entre el Japón y la China. Niegan la diferencia de principio entre la U.R.S.S. y los países imperialistas y por causa de la política reaccionaria de la burocracia soviética rechazan la defensa de las nuevas formas de propiedad creadas por la Revolución de Octubre contra el ataque furioso del imperialismo. Incapaces de hallar acceso a las masas las acusan fanáticamente de inhabilidad para alcanzar por sí mismas las ideas revolucionarias.

Estos estériles políticos generalmente no necesitan un puente, en la forma de demandas transitorias, porque no tienen intención de cruzar a la otra orilla. Ellos sencillamente pierden el tiempo en el mismo sitio, satisfaciéndose asimismo con la repetición de sus sempiternas y estériles abstracciones. Los acontecimientos políticos son para ellos ocasión de hacer comentarios y no de actuar. Siendo los sectarios, en general como toda clase de obcecados e impostores, castigados por la realidad a cada paso, viven en un estado de perpetua exasperación, quejándose acerca del "régimen," "los métodos" y constantemente revolcándose en el fango de pequeñas intrigas. En sus propios círculos acostumbra mantener un régimen de despotismo. La postración política del sectarismo sirve para complementar, cual su sombra, la postración del oportunismo, no revelando vistas revolucionarias. En la política práctica, los sectarios se unen con los oportunistas, particularmente con los centristas, en todas las luchas contra los marxistas.

La mayor parte de los grupos y camarillas sectarias que viven de las migajas casuales de la mesa de la IV Internacional, llevan una existencia orgánica "independiente," con grandes

pretensiones pero sin la menor oportunidad de éxito. Los bolcheviques-leninistas, sin despilfarro de tiempo, dejan con toda calma estos grupos a su propio destino. No obstante, se encuentran también tendencias sectarias en nuestras propias filas que esparcen una influencia ruinosa en el trabajo de las distintas secciones. Es imposible el transigir más con ellos aún por un solo día. Constituye una condición básica de adhesión a la IV Internacional una política correcta concerniente a los sindicatos. El que no busca y no encuentra el camino de las masas no es un luchador sino un peso muerto para el partido. Un programa se formula no para las redacciones editoriales o para los líderes de los clubs o centros de discusión, sino para la acción revolucionaria de millones. La extirpación de las filas de la IV Internacional del sectarismo y de los sectores incurables es la condición primera para el éxito revolucionario.

El Camino hacia la Juventud.—El Camino hacia las Obreras.

La derrota de la revolución española perpetrada por sus "líderes," la vergonzosa bancarrota del Frente Popular en Francia y la exposición de los procesos fraguados de Moseú—Estos tres hechos en conjunto son un revés irreparable para la Comintern e incidentalmente dejan muy mal heridos a sus aliados; los social-demócratas y anarco-sindicalistas. Esto no quiere decir, por supuesto, que los miembros de estas organizaciones se inclinarán inmediatamente hacia la IV Internacional. La generación más vieja, habiendo sufrido terribles derrotas abandonará en gran número el movimiento. Además, la IV Internacional no intenta por supuesto el convertirse en un asilo para los inválidos revolucionarios, burócratas desilusionados y carreristas. Por el contrario, contra un posible aflujo a nuestro partido de los elementos pequeño-burgueses, ahora dominantes en los aparatos de las viejas organizaciones, son necesarias estrictas medidas preventivas; un período de prueba prolongado para los que no sean obreros, especialmente para los ex-burócratas de partido; prohibición de ocupar cualquier puesto de responsabilidad en los tres primeros años, etc. No hay ni habrá lugar para los carreristas, la úlcera de las viejas Internacionales, en la IV Internacional. Solo los que deseen vivir para el movimiento y no a expensas de él serán recibidos por nosotros. Las puertas de nuestra organización están abiertas de par en par para los obreros revolucionarios. Estos deberán sentirse los dueños de ella.

Por supuesto, aún entre los obreros que en un tiempo ocuparon las primeras líneas, no son pocos los cansados y desilusionados. Permanecerán, por lo menos en el próximo período, como es-

pectadores. Cuando un programa u organización se gasta, la generación que lo soportaba se gasta con él. El movimiento será revivificado por la juventud que está libre de responsabilidad para con el pasado. La IV Internacional presta particular atención a la generación de jóvenes proletarios. Toda su política trata de inspirar a la juventud fe en su propia fuerza y en el futuro. Sólo el vivo entusiasmo y el espíritu agresivo de la juventud pueden garantizar los preliminares de la lucha; sólo estos éxitos pueden hacer volver a los mejores elementos de las generaciones viejas al camino de la revolución. Así ha sido y así será.

Las organizaciones oportunistas, por su propia naturaleza, concentran su principal atención en las capas superiores del proletariado y por lo tanto hacen caso omiso de la juventud y de la clase obrera. La decadencia del capitalismo, no obstante, hace sufrir sus mayores golpes a la mujer, como asalariada y ama de casa. Las secciones de la IV Internacional deberán buscar bases de apoyo en las capas más explotadas de la clase obrera; por lo tanto, entre las trabajadoras. Aquí encontrarán inagotable devoción, abnegación y prontitud para el sacrificio.

¡Abajo la burocracia y el carrerismo! ¡Abrid paso a la juventud! ¡Orientaos hacia la trabajadora! ¡Estas consignas están esculpidas indeleblemente en la bandera de la IV Internacional! ¡Todos bajo la bandera de la IV Internacional!

LAS RAICES DE LA IV INTERNACIONAL.

Los escépticos preguntan: ¿pero ha llegado ya el momento para la creación de la IV Internacional? Es posible, dicen, el crear una Internacional "artificialmente"; solo puede surgir de grandes acontecimientos, etc., etc. Todas estas objeciones solo demuestran que los escépticos no son útiles para la creación de una nueva Internacional. Se puede decir que no son útiles para cosa alguna.

La IV Internacional ya ha surgido de grandes acontecimientos: las mayores derrotas que el proletariado ha sufrido en la historia. La causa de estas derrotas debe encontrarse en la degeneración y perfidia de la vieja dirección. La lucha de clases no tolera interrupción alguna. La III Internacional, al igual que la II, está muerta para la revolución. ¡Viva la IV Internacional!

¿Pero ha llegado ya el tiempo de proclamar su creación?... Los escépticos no han sido apaciguados. La IV Internacional, respondemos, no necesita ser "proclamada," existe y lucha. ¿Que es débil? Por supuesto, sus filas no son numerosas porque es aún

joven. Son aún simples cuadros. Pero estos cuadros son una promesa para el futuro. Fuera de estos cuadros no existe ninguna corriente revolucionaria en este planeta, que verdaderamente merezca tal nombre. Si nuestra Internacional es pequeña aún en miembros, es grande en doctrina, programa, tradición y el temple incomparable de sus cuadros. El que no percibe esto hoy que se eche a un lado por el momento. Mañana será más evidente.

La IV Internacional es ya hoy merecidamente odiada por los stalinistas, social-demócratas, liberales, burgueses y fascistas. No hay ni puede haber un lugar para ella en cualquiera de los Frentes Populares. Conduce una guerra sin cuartel a todos los grupos políticos que se agarran a las faldas de la burguesía. Es su tarea: la abolición del dominio del capital. Su meta: el socialismo. Su método: la revolución proletaria.

Sin democracia interna —no puede haber educación revolucionaria—. Sin disciplina —es imposible la acción revolucionaria—. La estructura interna de la IV Internacional está basada en el principio del **centralismo democrático**: completa libertad de discusión y completa unidad en la acción.

La presente crisis en la cultura humana es la crisis en la dirección proletaria. Los obreros avanzados, unidos en la IV Internacional, enseñan la salida de la crisis a su clase. Ofrecen un programa basado en la experiencia internacional de la lucha del proletariado y de todos los oprimidos del mundo por su liberación. Ofrecen una bandera inmaculada.

Proletarios —obrerros y obreras— de todos los países, agrúpanse bajo la bandera de la IV Internacional. ¡Es la bandera de nuestra victoria cercana!

Sabemos que el Comité Aprista de México va a publicar una contestación al artículo del compañero Diego Rivera: "¿Un Programa de Lucha o de Adaptación? A propósito de una carta de Haya de la Torre," publicado en el número 3 de CLAVE. Esa réplica será examinada en el próximo número de CLAVE.

También presentaremos un artículo sobre el resultado de la Conferencia Panamericana de Lima.

REVISTA DE LIBROS

JOHN STRACHEY. LITERATURA Y MATERIALISMO DIALECTICO.— Elitorial "DIALECTICA," México D. F.

Publicado por la editorial "Dialéctica," ve la luz en México la obra de John Strachey titulada "Literatura y Materialismo Dialéctico." En ella, Strachey hace un análisis de las condiciones que determinan la ideología fascista, su miedo a toda corriente cultural, el miedo a los "pensamientos peligrosos," es decir, aquellos que pueden despertar en el hombre la conciencia de su libertad y de su dignidad humanas. Pero Strachey no se limita en su obra, a acusar al fascismo como hoy acostumbran a hacerlo muchos "revolucionarios" que disparan toda su elocuencia contra los llamados sistemas totalitarios, siempre, claro está, que no se trate del que oprime a la U.R.S.S., y parecen olvidar que el fascismo no es sino un aspecto del capitalismo decadente, el más opresivo, el más brutal si se quiere pero que, de ninguna manera puede desligarse del resto de los regímenes capitalistas, por "democráticos" y por "amigos de la U.R.S.S." que sean

Sin gran originalidad, aunque sí con justeza, Strachey renueva el viejo tema del arte que se dice puro y del revolucionario o tendencioso como le llaman despreciativamente sus detractores. Explica, una vez más, cómo los intelectuales de derecha se equivocan siempre que tratan de colocar a las manifestaciones artísticas fuera de la realidad en que nacieron, en una especie de paraíso platónico en donde las ideas puras se dan cita muy lejos de este desagradable planeta.

Pero si la censura de Strachey para esta clase de intelectuales es certera, al hablar del arte revolucionario nos parece que el autor pierde el terreno. "... estos escritores revolucionarios son de hecho —nos dice— los únicos medios que permitirán que la gran herencia de la cultura humana pueda ser transmitida del viejo mundo al nuevo." ¡Muy bien! Pero, ¿cuáles son estos escritores en los que Strachey funda sus esperanzas? El mismo no lo dice, esperando, quizás, que sus amigos, los amordazados del stalinismo, puedan cumplir esta bella promesa.

F.

A NUESTROS AMIGOS

Sin ninguna duda, CLAVE ha sido un gran éxito. De todos los lugares donde hay clase obrera e intelectuales de habla española, recibimos cartas de felicitación. Aquí hay citas de algunas de ellas:

De Cuba:

“Vuestra revista ha causado en Cuba magnífica impresión... hemos recibido del número 1 la cantidad de cien ejemplares y cien del número 2, esperamos que de este número ustedes nos manden doscientos más y cincuenta del primero; desde el número 3 ustedes nos mandarán trescientos”.

Otra de Cuba:

“La revista ha sido un verdadero éxito y las mejoras tipográficas del segundo ejemplar fueron acogidas con mucho entusiasmo por los lectores. Esperamos poder aumentar nuestros pedidos para los próximos meses”.

De Colombia:

“Un cañonazo contra el Stalinismo”.

De Chile:

“Necesitamos 75 más de cada número”.

Las anteriores son citas de gran número de cartas recibidas.

Las necesidades del marxismo revolucionario demandan una voz en lengua española. Ni los reformistas, ni los stalinistas pueden otorgar la tribuna necesaria. Sólo CLAVE tiene la voz que no debe ser silenciada. Es el deber de cada lector cuidar que CLAVE sea leída, apoyada y distribuida.

Nosotros no tenemos subsidios del exterior. Cada centavo debe venir de nuestros lectores.

¿Qué pueden hacer nuestros lectores?

- 1.—Enviar contribuciones financieras a CLAVE.
- 2.—Asegurar suscripciones.
- 3.—Asegurar remesas para organizaciones, librerías y puestos de distribución.

En nuestro próximo número informaremos del resultado de este llamamiento.

CeDInCI